

Una entrevista con Antonio Gilman Guillén. Segunda parte

An interview with Antonio Gilman Guillén. Part 2

Juan Manuel Vicent García^a, Pedro Díaz-del-Río Español^a y M. Isabel Martínez Navarrete^a

RESUMEN

Esta contribución completa la entrevista con Antonio Gilman Guillén, cuya primera parte se publicó en *Trabajos de Prehistoria* 77 (1). Gilman es Profesor Emérito de la California State University-Northridge (EE. UU.), fue director de *Trabajos de Prehistoria* (2015-2018) y ha dedicado la mayor parte de su trabajo a la Prehistoria Reciente de la península ibérica. Los temas tratados en esta segunda entrega se agrupan en dos bloques. En el primero de ellos se plasman sus reflexiones sobre la experiencia de su relación con la Arqueología española. Se repasan sus opiniones sobre la arqueología tradicional bajo el franquismo, el proceso de modernización, con sus rasgos específicos, y las tendencias recientes y los cambios más relevantes en el registro arqueológico. Estas cuestiones se abordan desde su experiencia como investigador extranjero en España y sus propias contribuciones científicas. También se presta atención a su actividad como recopilador crítico de la cronología radiocarbónica ibérica. El segundo bloque se dedica al contexto intelectual de su práctica arqueológica. Se discuten sus raíces en la segunda generación de la *New Archaeology* y las aportaciones del marxismo a la consolidación de un funcionalismo crítico con sentido histórico y sus referentes teóricos en la obra de autores como Childe, Adams o Wolf. Se examinan en este contexto sus puntos de vista en relación con algunos de los temas que definen el campo de su trabajo como prehistoriador: los problemas del origen de la desigualdad social y el Estado, las formas políticas de las “sociedades intermedias” y la “Revolución del Paleolítico Superior”. Se hace referencia también a los desafíos que presenta el desarrollo de la “ciencia arqueológica” y particularmente la paleogenética, y su influencia en el retorno de la arqueología histórico-cultural y difusionista. Finalmente, se valora la contraposición entre las tradiciones del historicismo europeo y la Arqueología antropológica norteamericana y el momento actual de esta última.

ABSTRACT

This contribution completes the interview with Antonio Gilman Guillén, the first part of which was published in

Trabajos de Prehistoria 77 (1). Gilman is an emeritus professor at California State University-Northridge, served as director of Trabajos de Prehistoria in 2015-2018, and has dedicated most of his work to the later prehistory of the Iberian peninsula. The subject of this second part falls into two parts. In the first Gilman reflects on how Spanish archaeology has developed during the decades of his work: his views on the nature of traditional archaeology during the Franco regime, the character of the discipline's modernization, its more recent development, and the most important changes in the archaeological record. These issues are addressed on the basis of his experience as a foreign researcher in Spain and his own scholarly contributions, including his critical compilation of Iberian radiocarbon chronology. The second part addresses the intellectual context of his archaeological practice. He discusses his training as part of the second generation of the New Archaeology, the contribution of Marxism to the development of a critical, historically oriented functionalism, and the importance of theoretical antecedents such as Childe, Adams, and Wolf. In this context we review his opinions on some of the subjects that define his work as a prehistorian: the problems of the origins of social inequality, the political organization of “intermediate societies”, and the “Upper Palaeolithic revolution”. We also refer to the challenges presented by “archaeological science” and especially palaeogenetics and its influence on the revival of a culture-historical and diffusionist archaeology. Finally, there is an evaluation of the contrast between the European historicist tradition and the current state of North American anthropological archaeology.

Palabras clave: Antonio Gilman; Historia de la Arqueología; Fuente oral; Estados Unidos de América; Península ibérica; Prehistoria; Materialismo histórico; Antropología; Funcionalismo.

Key words: Antonio Gilman; History of Archaeology; Oral source; United States of America; Iberian peninsula; Prehistory; Historical materialism; Anthropology; Functionalism.

^a CSIC. Instituto de Historia. C/ Albasanz 26-28. 28037 Madrid. España. Correos e.: juan.vicent@cchs.csic.es <http://orcid.org/0000-0003-2834-1985>; pedro.diazdelrio@cchs.csic.es <https://orcid.org/0000-0002-4150-6185>; isabel.martinez@cchs.csic.es <https://orcid.org/0000-0002-3060-6033>

1. INTRODUCCIÓN

Trabajos de Prehistoria concluye con esta segunda entrega la publicación de la entrevista con Antonio Gilman, cuya primera parte abría este volumen 77 de la revista (Vicent *et al.* 2020). En la introducción que precedía a aquélla se explicaron cumplidamente los motivos, antecedentes y oportunidad que movieron al Consejo de Redacción a proponer a tres de sus miembros para que llevaran a término la iniciativa. También se daba cuenta de las circunstancias en las que se desarrolló la entrevista y los criterios editoriales que dirigieron la edición de las transcripciones de los registros sonoros originales, la selección y organización de los materiales y la inclusión de referencias bibliográficas, notas aclaratorias y el *Curriculum Vitae* detallado del entrevistado. No obstante, quizá sea oportuno reiterar aquí que hemos tratado de intervenir lo mínimo posible en la edición del texto para la publicación, manteniendo la mayor fidelidad a la forma y estructura del diálogo original, preservando la oralidad de la conversación y la complejidad del diálogo. La entrevista no consistió en un cuestionario que el entrevistado respondiera sin interactuar con los entrevistadores más allá de la formulación de las preguntas. Por el contrario, fue una conversación abierta, aunque se ciñera a una planificación previa. En consecuencia, como el lector podrá comprobar, los temas se entrelazan y a veces surgen o se remiten unos a otros de una forma natural.

La entrevista se ha dividido en dos entregas por motivos editoriales, aunque, obviamente, se trata de un único documento. Sin embargo, sus partes tienen caracteres distintos. En la primera se trató de presentar la trayectoria personal y profesional del entrevistado, siguiendo un orden biográfico. En esta segunda, se reconsidera esa trayectoria desde una perspectiva más general, para indagar en sus contextos, tanto histórico como intelectual. Los materiales seleccionados se han agrupado en dos bloques. El tema del primero de ellos es la relación de Antonio Gilman con la Arqueología española. El segundo se centra en el contexto intelectual de su práctica arqueológica.

La referencia a la historia de la Arqueología española es, indudablemente, un tema del máximo interés, por cuanto la experiencia de Gilman ofrece un testimonio de excepcional valor sobre la evolución de la disciplina en nuestro país durante el último medio siglo, vista por un investigador formado en una tradición distinta, radicalmente independiente del mundo académico y profesional español. Pero además, su relación con el mundo arqueológico hispano no es la de un testigo externo, que se limita a observar lo que aquí sucedía, sino la de un “observador participante” que convierte en experiencia propia ese mundo en principio

ajeno, y que contribuye a transformarlo como consecuencia de su propia acción.

Si en la primera parte de la entrevista quedó testimonio de los avatares concretos de esta interacción, y de la forma en la que las relaciones personales se entrelazan necesariamente con los aspectos científicos de la práctica arqueológica, en esta segunda se indaga sobre la manera en la que el entrevistado percibe el proceso mismo de dicha interacción. Esta historia transcurre a lo largo de un período fundamental para nuestra disciplina, desde la arqueología que se hacía bajo el franquismo (expresión, posiblemente más ajustada que “arqueología franquista”) hasta el presente, producto de la “transición” que experimentó la disciplina, como toda la realidad del país, después –bastante después, hay que decir– del final de la dictadura.

Nos hemos interesado por las opiniones del entrevistado sobre la Arqueología que encontró en España en los inicios de su trabajo aquí, sus características teóricas y metodológicas, sus influencias exteriores y las peculiaridades organizativas que, en aquel momento, replicaban, hasta cierto punto, el autoritarismo del sistema político que el país padecía, dando lugar a un ecosistema de “jefaturas” político-académicas, con el que era necesario relacionarse para poner en marcha un proyecto de investigación.

Otro aspecto sumamente interesante que hemos querido abordar, es la visión que puede aportar el entrevistado sobre el proceso de la “transición” arqueológica, en la que él mismo tuvo un papel, junto con otros colegas anglo-norteamericanos que iniciaron su trabajo en España por las mismas fechas, al mostrar caminos alternativos a la práctica arqueológica dominante, tipológico-comparativa y empirista.

El proceso de modernización de la Arqueología española, sin embargo, presenta peculiaridades y aspectos paradójicos que nos ha parecido interesante discutir. Así por ejemplo, el hecho de que la progresiva adopción de la práctica funcionalista por nuestros arqueólogos (el interés por los datos paleoeconómicos y paleoambientales, la tecnología, el territorio, etc.) no supuso, en términos generales, el abandono de la tradición histórico-cultural, que siempre ha constituido una especie de “radiación de fondo” en nuestra Arqueología. El reciente retorno del difusionismo y de un cierto determinismo etno-cultural, aparente y paradójicamente propiciado por los progresos de la “ciencia arqueológica”, parecen confirmar este extremo, que se discute igualmente en varios lugares de la entrevista.

El objetivo del segundo bloque es indagar sobre el contexto intelectual de la práctica arqueológica de Gilman. La idea motriz no era tanto pedir al entrevistado tomas de posición sobre cuestiones teóricas generales, cuanto profundizar en el contexto intelectual de su práctica arqueológica. Como él mismo se encarga de

dejar claro a lo largo de la entrevista, siempre se ha mantenido fiel a la idea de que, al menos en Arqueología, la teoría es inseparable de la práctica, se muestra en la práctica. Pero, para quien conozca esa práctica, resulta evidente que trasciende una gran riqueza teórica, formada por concepciones generales que se remiten a referentes claramente identificables. Ponerlos de manifiesto era la ambición de los entrevistadores en esta sección de la conversación.

El primer foco de atención fue, de nuevo, puesto que se trató extensamente en la primera entrega, el contexto de formación de su pensamiento, como parte de la segunda generación después de la *New Archaeology*, y su interacción con algunos de sus integrantes, que contribuyeron a la crítica desde dentro del nuevo paradigma. Esta crítica tuvo dos vertientes: por un lado una reacción a la epistemología ingenuamente científica de los primeros “nuevos arqueólogos”; por otro a las no menos ingenuas limitaciones del funcionalismo sistémico de la ecología cultural y su concepción de las sociedades humanas como meras máquinas termodinámicas, que excluye el conflicto y la contradicción interna. En este contexto aparece “el espectro de Marx”, al que Gilman (Fig. 1) y otros de sus compañeros de generación invocaron por primera vez en los



Fig. 1. Antonio Gilman en la casa natal de Karl Marx (Tréveris, Alemania), 5 de agosto de 2012. Fotografía de Benedicte Gilman. En color en la edición electrónica.

EE.UU., dando continuidad al camino abierto por Childe, entonces poco transitado en el mundo anglo-norteamericano. Sin embargo, esta referencia a la herencia de Marx no se produce, en el caso de Gilman, en forma de declaración programática ni de adhesión explícita sino, una vez más, a través de una práctica al margen de cualquiera de los diversos marxismos arqueológicos y antropológicos. Esta práctica toma como referencia la del propio Marx como científico social, más que sus exposiciones teóricas, y utiliza sus categorías cuando sirven para resolver problemas. Son útiles cuando permiten introducir sentido histórico en la interpretación de los problemas arqueológicos.

Podría decirse, por lo tanto, que el pensamiento arqueológico de Gilman, tal como se expresa en su trabajo, es doblemente disidente: en relación con el marxismo en cuanto cuerpo de doctrina rígidamente codificado, pero también en relación con el funcionalismo en cuanto materialismo mecanicista, desprovisto de sentido histórico. Dicho en otros términos, no se trata de proponer una lectura funcionalista del marxismo sino, más bien, una lectura marxista del funcionalismo o, lo que viene a ser lo mismo, un funcionalismo crítico.

En el texto de la entrevista, todas estas cuestiones se abordan a partir de los problemas concretos de investigación que se repasan en la conversación. Así, por ejemplo, los orígenes de la desigualdad social y del Estado no se consideran en cuanto problemas teóricos, sino como los fenómenos que definen la unidad de análisis en la que tiene sentido histórico encuadrar la formación y dinámica de las sociedades de la Edad del Bronce del Sureste de la península ibérica. Creemos, en este sentido, que la discusión plasmada en la entrevista es muy esclarecedora del sentido en el que la teoría y la práctica se relacionan con la realidad en una dialéctica que, justamente, llamamos praxis.

Quizá la originalidad de los planteamientos de Gilman se apoye en su posición intermedia entre dos tradiciones: la de la Arqueología antropológica norteamericana y la historicista europea. El contraste entre ambas ocupa también un lugar en la discusión.

Las opiniones de Gilman sobre estos temas, y otros, no se exponen en el diálogo en la forma de juicios dogmáticos, sino como reflexiones al hilo de la conversación, en ocasiones como réplica y refutación de los juicios aventurados por los entrevistadores. Por consiguiente, el objetivo general del trabajo –presentar a los lectores la trayectoria de Antonio Gilman, el pensamiento que da sentido a su práctica arqueológica y sus aportaciones a la Arqueología contemporánea y la Prehistoria ibérica– se ha pretendido alcanzar a través de una conversación de la que esperamos que los lectores disfruten tanto como lo hicimos los entrevistadores. Esto implica, por supuesto, omisiones, solapa-

mientos y, quizá, inevitables sobreentendidos que pueden mermar la claridad de algunas ideas. A cambio, suma a lo que literalmente se dice el añadido valioso de lo que el discurso muestra sobre el talante del entrevistado, que es, por encima de sus otras cualidades, un maestro de prehistoriadores en el sentido profundamente socrático que esperamos que este diálogo ponga de manifiesto.

2. LA ENTREVISTA

2.1. Medio siglo de Arqueología española

JMV (Juan Manuel Vicent García): En la primera parte de esta entrevista nos hemos centrado en tu trayectoria personal y profesional. En esta segunda parte queremos detenernos en algunos aspectos de tu experiencia. En primer lugar en lo que se refiere a tu relación con la Arqueología española, puesto que este país ha sido el principal escenario de tu trabajo. Has asistido como observador “participante” al proceso de desarrollo de la Arqueología de nuestro país desde un momento tradicional, podríamos decir “premoderno”, hasta la actualidad. ¿Cómo era la Arqueología española cuando empezaste a trabajar aquí?

AG (Antonio Gilman): Como tú mismo dices, era una arqueología fundamentalmente comparativa-descriptiva de artefactos. La idea era hacer una especie de mapa de similitudes de las cosas que se parecían, fuese por motivos de difusión o por la transmisión de determinadas tradiciones. Los mecanismos dependían un poco del caso, pero la idea era que las ideas fluyen de un lado a otro, de padres y madres a hijas e hijos y de vecino a vecino, como fuera. Esta arqueología era sencilla: extraías los artefactos distintivos (¡nada de galbos!), objetos decorados y otros que mostrasen cierta elaboración, los describías, valorabas de una manera directa los niveles según los habías recuperado, y los comparabas con los registros de otros yacimientos. Si las similitudes existían entre una época y otra se trataba de tradiciones, si se daban entre una región y otra, de influencias.

Cuando yo llegué a España, la Arqueología española tenía plenamente asimilada la visión de la primera mitad del siglo XX y todavía no había digerido por completo el método de excavación alemán. En este sentido, los alemanes fueron muy influyentes con su programa de excavaciones en yacimientos emblemáticos, como Zambujal (Sangmeister y Schubart 1981), donde participaban jóvenes estudiantes que aprendían de forma práctica sus métodos de excavación y documentación arqueológica.

MIMN (M.^a Isabel Martínez Navarrete): Sin embargo tú mismo excavaste en Cueva Morín con Gon-

zález Echegaray (1971) y comentabas que no sucedía lo mismo en las excavaciones de Paleolítico...

AG: Sí, sin duda. Evidentemente, una persona inteligente y puesta al día como era don Joaquín estaba al tanto de cómo excavar razonablemente bien según las técnicas desarrolladas por los franceses en general y Bordes en particular. A ese nivel las cosas se hacían bien. Ya no eran los tiempos del padre Carballo. Estos cambios metodológicos eran en sí una modernización de la práctica arqueológica, pero el enfoque seguía siendo clásicamente normativista. La idea de pensar en las cadenas operativas todavía no se había establecido, por ejemplo. Poco después surgieron investigadores con inquietudes funcionalistas, pero estos enfoques sólo se han implantado a medias. Algunos pocos asumieron el programa funcionalista al completo, la mayor parte sólo hizo gestos en esa dirección.

JMV: Cuando preparabas el proyecto sobre el uso del suelo en el Sureste revisaste toda la bibliografía (Vicent *et al.* 2020: 20). Te encontraste con un número reducido de yacimientos excavados, cuyo registro, por otra parte, estaba conformado por una práctica comparativa histórico-cultural.

AG: Sí, había unos pocos yacimientos, como el Cerro de la Virgen (Schüle 1967), en los que los alemanes habían introducido el programa de estudios de fauna de Angela von den Driesch (1972). Yo empecé con esos porque me permitían contar con algunos datos paleoeconómicos.

JMV: En cualquier caso, el registro paleoeconómico era muy limitado.

AG: Sí, mi artículo de 1976 (Gilman 1976a) era completamente predictivo, una declaración programática sin ningún trabajo empírico previo. Es a lo largo de los años 70 cuando se produce el cambio generacional durante el cual surgen toda una serie de jóvenes investigadores que se dan cuenta de la necesidad de cambiar el programa. Este fenómeno surge de forma independiente en varias instituciones.

En este periodo inicial de transición se empiezan a implantar algunos aspectos del enfoque funcionalista, pero sus practicantes todavía no habían asimilado del todo este programa. Estos gestos quedaban reflejados en las publicaciones como apéndices, como por ejemplo en el monográfico de Zambujal (Sangmeister y Schubart 1981: 18), en el que se indicaba que dichos análisis quedaban “fuera del trabajo propiamente arqueológico”. Es un buen ejemplo de esta aproximación.

JMV: En ese sentido tu trabajo tenía pocas posibilidades de interactuar con lo que aquí se hacía. Pero, por otra parte, sí contabas con el hecho de que la organización secuencial del registro estaba, más o menos, consolidada.

AG: Exactamente, el armazón histórico-cultural estaba más o menos consolidado. Hay puntos donde

uno podía discutirlo, pero todo estaba ordenado de una manera coherente desde los Siret (Siret y Siret 1890) en un cierto sentido y desde luego desde la síntesis sobre los pueblos prehistóricos de la península de Bosch Gimpera (1932). Se discutía la relación que podía haber entre las fases culturales peninsulares y las del Egeo y el Oriente Medio, pero la secuencia interna armada desde los años 30 estaba más o menos como está ahora. Es verdad que se ha refinado un poco, pero sustancialmente no ha cambiado. De hecho, había zonas de la península, como por ejemplo el norte de Portugal, donde uno no sabía exactamente cómo sería la secuencia y en ellas se ha demostrado que el armazón funcionaba.

JMV: El comienzo de tu trabajo sistemático en la península coincide con el de otros arqueólogos anglo-norteamericanos como Harrison (Fig. 2) o Chapman. Vosotros traéis un enfoque funcionalista que resulta extraño a los peninsulares.

AG: Yo creo que es una cuestión generacional. Tanto Bob Chapman como yo llegamos entrenados en una escuela plenamente funcionalista (Vicent *et al.* 2020: 22). La cuestión era aplicar su práctica a sitios donde no se hacía y la península ibérica ofrecía esa oportunidad. Pero, más o menos al mismo tiempo, se le estaban ocurriendo aproximaciones similares a Vicente Lull (1983). No conozco exactamente sus antecedentes intelectuales, pero es una persona inteligente y trabajadora que se dio cuenta de que las cosas se podían hacer de otra manera. Quizás esta convergencia sea el resultado implícito de la lectura de Childe.



Fig. 2 Antonio Gilman y Richard Harrison en Knossos (Creta) durante el viaje del Bronze Age Studies Group, 5 de mayo de 2017. Fotografía de Benedicte Gilman. En color en la edición electrónica.

JMV: O sea que el cambio generacional facilitó de forma natural la recepción del funcionalismo, con lo que ello implicaba también de cambio en las prácticas con el registro arqueológico. Como ya hemos dicho, una dificultad que encontrasteis Chapman o tu era que los materiales publicados de las excavaciones no daban mucho pie a hacer inferencias paleoeconómicas. El que se estudiara la fauna como trabajo propiamente arqueológico, se hicieran análisis paleobotánicos y se prestara atención al territorio tardaría todavía 10 o 15 años en generalizarse. Ahí sí que creo que vuestro trabajo tuvo influencia.

AG: Yo creo que algunos empezamos a hacer determinadas cosas, otros las leyeron y obtuvieron sus propias conclusiones. Es, por ejemplo, vuestro caso.

MIMN: La lectura influye pero el mensaje no se recibe necesariamente de una manera positiva. La lectura puede ser sesgada, interesada o entusiasta, asumiéndose como un programa de investigación o como el objetivo a abatir. Pienso en la importancia del regadío en el Sureste, un tema polémico que ha dado lugar a interpretaciones contradictorias, reducidas, a veces, a meras acusaciones de que proponías un funcionalismo a la manera de Wittfogel (1957). Es decir, simplificaban la cuestión. Me gustaría aprovechar para que dieras una vuelta al tema del regadío y nos comentaras, si ha cambiado o no tu punto de vista sobre su importancia en el Sureste.

AG: Bueno yo empecé como un fiel lector de Childe y me di cuenta aún más de la importancia de sus ideas al enfrentarme de forma práctica al registro arqueológico del Sureste (Vicent *et al.* 2020: 20). Pensé que debía existir algún tipo de conexión entre el desarrollo social inicial del Sureste y los sistemas de regadío, y mis lecturas me reafirmaron en la importancia del regadío como una forma de inversión, lo que a partir de Amartya Sen (1959) llegaría a ser llamado *landesque capital*¹.

Es a principios de los años 70 cuando estructuro y formalizo todo este proceso de lecturas y reflexiones en el texto que publico en *Dialectical Anthropology* (Gilman 1976a). Coincide además que llegué a Los Ángeles el mismo año que Tim Earle se incorporó a la UCLA (*University of California, Los Angeles*), con el que forjé una amistad duradera. Tim y yo habíamos coincidido en un seminario en Harvard cuando él estaba en su último año de *undergraduate* y yo en mi primer año de *graduate student*. El diálogo con Tim en esos años fue muy útil, pues él ya había adoptado una posición abiertamente crítica hacia las tesis de Wittfogel (1957) respecto a la significación del regadío en su trabajo de Hawái (Earle 1978).

¹ AG. El término es de Amartya Sen (1959), pero la idea ya aparece en Childe (1951: 89-90).

MIMN: ¿Cuál es tu posición actual respecto a la existencia e importancia del regadío en el Sureste?

AG: Mi opinión ahora sigue siendo más o menos la misma que hace 50 años:

Primero, durante todo el Holoceno la circulación atmosférica siempre habría creado un fuerte contraste entre las zonas áridas del Sureste y la Alta Andalucía a barlovento de las Sierras Béticas. Eso habría implicado que, en cualquier momento, el cultivo de secano de la cebada o del trigo, principalmente de la cebada, fuera algo arriesgado y muy arriesgado para los cultivos de huerta, como por ejemplo las habas o el lino. Esas condiciones generales podían ser más o menos difíciles en ciertos intervalos, como es el caso del evento 4.2k, que coincide con la transición de Los Millares a El Argar y habría sido un momento de mayor sequía.

Segundo, tenemos numerosos datos arqueológicos y etnográficos de que sociedades con una tecnología neolítica que operan bajo condiciones similares (e. g. el *Southwest* norteamericano) (Fig. 3) han desarrollado sistemas de irrigación y de aterrazamiento sencillos que mitigan el riesgo de la agricultura de secano (no es un misterio que el agua fluye colina abajo). Esto se ha inventado en muchas partes del mundo y podría haberlo sido también en el Sureste español. Además, durante la Prehistoria tardía el potencial para instituir tales sistemas sencillos sería mayor que en el presente. Ríos como el Ándarax y el Almanzora y sus tributarios habrían tenido caudal durante todo el año y el nivel freático no habría quedado mermado por milenios de deforestación. Como señalan los Siret, el manantial que da nombre a Fuente Álamo “era, hasta hace pocos años, el principal manantial de agua potable que proveía a (sic) las necesidades de la ciudad de Cuevas” (Siret y Siret 1890: 254). Ya hace 50 años había evidencias importantes de que las culturas de Los Millares y El Argar explotaron de hecho ese potencial, como por ejemplo

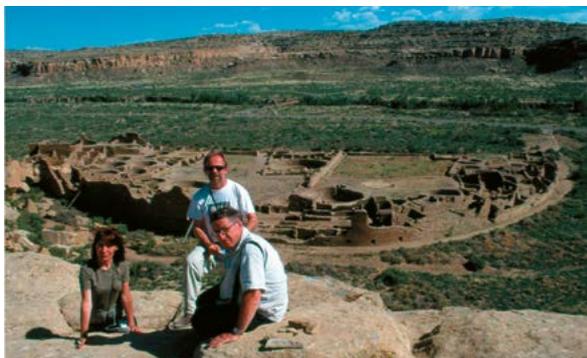


Fig. 3. María Dolores (Pachula) Fernández-Posse, Juan Manuel Vicent y Antonio Gilman en Pueblo Bonito (Nuevo México, EE. UU.) 2000. Fotografía de Javier Sánchez-Palencia. En color en la edición electrónica.

la serie de cultivos recuperados de los depósitos arqueológicos, por no hablar de la acequia fósil del Cerro de la Virgen (Schüle 1967). Esa combinación de circunscripción medioambiental y *landesque capital* acumulado abriría la posibilidad de cierto grado de apropiación del excedente por las élites incipientes.

En lo que mi opinión ha cambiado ha sido respecto a la escala y las consecuencias sociales de esa apropiación. Su escala sería insuficiente para crear las instituciones características de las sociedades de clases duraderas: una burocracia fiscal, un ejército permanente y una religión estatal.

MIMN: Creo que tus propuestas no generaron indiferencia entre los colegas peninsulares. No conllevaron automáticamente una difusión del funcionalismo sino, al contrario, generaron una crítica generalizada entre los colegas que se definían explícitamente como marxistas.

JMV: Aquí nos podemos meter en un debate larguísimo, pero una parte muy activa de las corrientes de la renovación metodológica y teórica de la Arqueología española en ese momento estaban vinculadas a una cierta lectura de la tradición marxista, en la cual el funcionalismo no es más que “vulgar materialismo”. Esto dio lugar a algunas críticas sumarias del tipo “bueno, esto no es más que funcionalismo” o, como acabamos de comentar, despachar tu trabajo como una mera adaptación de la teoría de Wittfogel que, por otra parte, no está admitida dentro del corpus del materialismo histórico.

AG: Bueno, Wittfogel fue un renegado que denunció a sus compañeros².

JMV: Por eso lo digo. La cosa tiene matices e históricamente es muy interesante, porque explica bastantes cosas, entre otras, quizá, el escaso arraigo del funcionalismo en la Arqueología española. La generación que tenía que haber hecho esa renovación, estaba criticando simultáneamente el paradigma tradicional y el alternativo...

MIMN: Precisamente por eso, fueron necesarias acciones positivas, actuaciones de construcción del registro que pudieran aceptar los arqueólogos histórico-culturales. Las principales diferencias entre las nuevas actuaciones y las de estos arqueólogos consistían en que sus resultados se remitían a interpretaciones alternativas. La práctica arqueológica concreta tuya y de Bob Chapman me parece que contribuyó a modificar la situación de la Arqueología por aquellos años más que la lectura de vuestros trabajos.

AG: Evidentemente como forasteros teníamos una forma de argumentar diferente. Además Bob y yo te-

² Durante el Comité de Actividades Antiamericanas de McCarran. Entre los denunciados se encontraba Moses Finley.

níamos enfoques distintos, yo con inquietudes que Bob no tenía por entonces, pero fundamentalmente salimos de la misma cuna. Cómo pensar sobre la Arqueología desde una lectura funcionalista en el sentido amplio de la palabra, ya se piense que todo funciona bien, menos bien o con contradicciones. Yo creo que hay ciertos malentendidos cuando la gente que lee lo que he escrito piensa que digo lo mismo que Wittfogel, pero...³

JMV: Ya hemos tratado del estado conceptual o metodológico de la Arqueología española. También nos interesa comentar cómo estaba organizada y cuáles son las figuras con las que te encontraste y tuvieron algún papel relevante. Estoy pensando especialmente en Almagro, puesto que entraste en el mundo arqueológico ibérico a través de los cursos de Ampurias. Allí conociste a gente como Juan Zozaya, al que ya has mencionado (Vicent *et al.* 2020: 20). En ese momento hay una serie de figuras predominantes que reproducen en todos los campos de la vida tanto política como académica la organización autoritaria del país. Me imagino que el que viene de fuera y quiere comenzar un proyecto de investigación aquí tiene una cierta necesidad de ponerse en contacto con esta realidad organizativa. Supongo que la experiencia es encontrarte con grandes personajes, *big men*, con los que tienes que relacionarte de alguna manera, ¿o quizá no!: tú llegabas con tu propio proyecto, tu propia financiación, y lo único que necesitabas era permiso para acceder al campo, ¿no?

AG: Como ya he comentado, me había iniciado en la Arqueología en Ampurias (Vicent *et al.* 2020: 12 y 13). Llegué recomendado por Rafael Lapesa, para ser adjunto a la Escuela de Verano. No era un alumno de los cursos, no me ponían nota, pero podía asistir. Don Martín Almagro sabía reconocer la utilidad de las personas, así que nada más verme me asignó como tarea la traducción al inglés de la guía de las ruinas. Esa traducción es, de hecho, mi primera publicación (Al-

magro 1968). Don Martín me caía bien. Yo siempre he estado a favor de la gente dispuesta a hacer lo necesario⁴. Siempre que pasaba por España iba a saludarle. Fui a visitarle cuando estaba en Cambridge y vine a Madrid a pasar las Navidades de 1965 con Rafael Lozano Guillén (Cruz 2008), primo carnal de mi madre, y su familia. También recuerdo presentarle a Benedicte⁵, cuando pasamos por Madrid de vuelta de Marruecos. Yo actuaba como alumno suyo y él siempre me recibía de una manera amable. Me parecía que era una persona que sabía organizar las cosas.

JMV: Sí, siempre has valorado bastante positivamente el papel de Almagro en la profesionalización de la Arqueología española.

AG: Una de las grandes diferencias entre las arqueologías ibéricas del momento fue precisamente la presencia o ausencia de una gran y eficaz figura, como don Martín en España o, por contraste, Manuel Heleno en Portugal (1894-1970), que no formó las instituciones y los discípulos que consolidarían una arqueología profesional⁶.

En fin, la cuestión es que yo hacía mi trabajo y procuraba mantener buenas relaciones con todos, así que cuando pasaba por Madrid intentaba saludarle. Preparé una versión en castellano del trabajo de Marruecos que se publicó en *Antiquity* (Gilman 1974) y se lo presenté a don Martín, que lo publicó en *Trabajos de Prehistoria* (Gilman 1976b). Como extranjero tenía interés en cultivar las relaciones locales. También pasaba a saludar a Ripoll⁷, cuando sucedió a Almagro en la dirección del Museo. Lo conocía de mis años en Ampurias. De hecho, fue tras la conferencia que me invitó a dar en el MAN en 1984 cuando os conocí⁸.

JMV: Es decir que con estas grandes figuras tenías una relación básicamente de cortesía y reconocimiento, pero tu trabajo no dependía en absoluto de ellas.

AG: No. De hecho, todo el diseño del primer proyecto sobre el uso del suelo en el Sureste partía de que no hacía falta tener permisos. Podía tener alguna interacción con estas figuras, pero mi financiación era independiente y sólo requería permiso de los propietarios locales. Por entonces, los años 1978 a 1980, uno podía ir por cualquier parte, el campo no estaba vallado o cerrado, estaba completamente abandonado. ¡No

³ Pedro Díaz-del-Río: una revisión de la obra del autor llevaría a sugerir –como el propio entrevistado deja entrever con sus puntos suspensivos– que la etiqueta de “wittfogeliano” que se le asignó exclusivamente en España fue tanto fruto de la falta de comprensión de sus textos como del uso interesado del estereotipo de “funcionalista” en la dinámica de competencia por posiciones académicas de la España de los 80. Lo cierto es que Gilman cita a Wittfogel a la vez que a sus críticos, como Thomas F. Glick (1970), autor que invirtió la argumentación de Wittfogel para demostrar que el regadío islámico no fue resultado del papel director del Estado Omeya, sino que fue esta organización de la producción campesina la base sobre la que se construyó la riqueza de dicho Estado. Es decir, la cita a Glick refuerza la crítica de Gilman hacia la posición mayoritaria del funcionalismo respecto al papel de los jefes como productores de un bien colectivo común (Gilman 1987b: 65) a la vez que converge con el argumento clave del autor respecto al papel de las inversiones en infraestructuras agrarias y la consecuente vulnerabilidad de los campesinos a la extorsión (Gilman 1981). Algunos se fijaron en la cita a Wittfogel, pocos en la de Glick.

⁴ El entrevistado suele usar también otra expresión similar: “admirar a la gente que está dispuesta a cometer el crimen necesario”.

⁵ Benedicte [Fløystrup Gram] Gilman.

⁶ Una valoración más positiva de la labor de Heleno puede encontrarse en Cardoso (2013).

⁷ Eduardo Ripoll Perelló, director del Museo Arqueológico Nacional de 1981 a 1986.

⁸ Juan M. Vicent y M.ª I. Martínez Navarrete asistieron a la conferencia “El uso del suelo en la prehistoria del sureste español”, pronunciada en junio de 1984 en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Al terminar se acercaron a hablar con el entrevistado. Este fue el primer contacto de muchos que siguieron.

había nadie! Podías hacer tus paseos sin que nadie te molestara. Era un proyecto diseñado para hacerlo yo solo y ver si, a raíz de mi trabajo, alguien se interesaba, ¡y funcionó!

JMV: A partir de ese momento las cosas cambian bastante.

AG: Sí, lo he discutido en varios artículos (Gilman 1995b, 2000, 2001). En ese periodo se produce un cambio generacional que permite obtener puestos académicos a personas que unos años antes habrían sido castigadas, como esa joven disidente y escéptica cuya tesis habría sido absolutamente impresentable en épocas anteriores⁹.

MIMN: A partir de un cierto momento es raro que alguna universidad española deje de invitarte a dar una conferencia o a formar parte de un tribunal de tesis si la defensa coincide con tu estancia en España. ¿A qué lo atribuyes?, ¿fue a raíz de trabajar con Manuel Fernández-Miranda, con Germán Delibes...?

AG: Mi primer encuentro con Manolo fue en 1979, cuando estaba a cargo de la Subdirección General de Arqueología. Yo había obtenido la financiación de mi proyecto (en parte con una ayuda de la Fundación Juan March) y, aunque no me hacía falta un permiso oficial para un trabajo fundamentalmente geográfico, me pareció prudente visitar al subdirector para que supiera de mí y para pedirle una carta que pudiera presentar a un propietario o un guardia civil rural que se preocupara por un forastero intruso. Resultó que, habiendo sido asesor de mi solicitud a la Juan March, estaba completamente al tanto. Me di cuenta de que, tanto por su generosidad personal como por su *clout* político, sería un colaborador ideal en un proyecto subsecuente. Una de las características de Manolo era que estaba perfectamente dispuesto a patrocinar a cualquier persona que hiciera cosas interesantes. Y vosotros, ¿cómo supisteis de mí?

JMV: Cuando asistimos a tu conferencia en el Museo Arqueológico Nacional, habíamos leído el librito editado por la Fundación March (Gilman y Thornes 1985). Por eso eras un objetivo perfectamente marcado. Hacías algo que contrastaba con todo lo que se hacía y encajaba muy bien con el tipo de demandas de conocimiento que, en ese momento, nos planteábamos.

MIMN: El que Antonio, Bob Chapman, Richard Harrison hablaran español fue también un factor fundamental para confiar en su interés por una investigación a largo plazo en la península y considerarles “de los nuestros”.

AG: Por supuesto que para mí, como para Bob o Richard, trabajar con colegas locales es esencial a la larga.

MIMN: Además de eso, vuestras publicaciones en español reconocen que no todo el mundo, sobre todo en aquella época, podía siquiera traducir el inglés y eso no lo tenían en cuenta todos los colegas extranjeros que investigaban en España. Esta actitud ayudó mucho a la colaboración junto con la propia accesibilidad personal.

AG: Cualquier persona que venía a trabajar a la península ibérica en los años 70 tenía ya el antecedente del trabajo y la manera de ser de Hermanfrid Schubart (Risch 2013), una persona de una gran cortesía, que acogía a la gente y les ayudaba. Uno llegaba aquí como invitado y debía aprender la lengua (en mi caso era mi primera lengua). Todos lo hicieron, Bob, Don Hermanfrid, Richard, este último con la ventaja añadida de haberse casado con Gloria Moreno López, que ya estaba instalada en el gremio arqueológico aragonés, lo que de alguna forma facilitó su vinculación.

JMV: A partir de estas fases introductorias, las cosas cambian mucho. Los estudiantes españoles de la siguiente generación empiezan a salir al extranjero. Algunos, como ya hemos comentado, aprovechan tu patronazgo para situarse.

AG: Si uno puede ayudar a los amigos...

JMV: Desde ese momento de alguna manera se normaliza la internacionalización de la Arqueología española con esas particularidades que hemos venido comentando. Es curioso, porque la Arqueología española nunca se vuelve funcionalista pero tampoco se “postmoderniza” del todo. Es como si la tradición hubiese creado una especie de inmunización, porque cuando el mundo anglonorteamericano es devastado por el giro postprocesual, como aquí tampoco ha habido un giro procesual, realmente hay poca gente que se apunta al cambio.

AG: Recuerdo el comentario de Maribel al leer los primeros trabajos de Hodder (1986): “¡para ese viaje no hacían falta alforjas!”. Exactamente. En cierto sentido esa arqueología pre-procesual ha seguido y sigue siendo una corriente dominante. Hay excepciones de algunos que trabajan de una forma plenamente post-moderna, como por ejemplo Alfredo González Ruibal o, hasta cierto punto, Felipe Criado. También las hay con orientaciones plenamente funcionalistas como Gonzalo Aranda o Leonardo García Sanjuán. Pero la gran mayoría de la gente combina de una manera quizás no del todo feliz una atención a aspectos funcionalistas con explicaciones que, al fin y al cabo, son de la antigua escuela. Es el caso de muchos de los neolitistas, que han incorporado los procedimientos funcionalistas a la hora de realizar analíticas, pero que finalmente realizan interpretaciones histórico-culturales de libro: si la gente hace unas cerámicas que se parecen a las del Sahara es que las gentes vinieron del

⁹ En referencia a la entrevistadora (Martínez Navarrete 1985).

Sahara. Entre las personas que han asimilado el programa funcionalista por completo está, por supuesto, Vicente Lull y su equipo, cuyo trabajo siempre ha sido ejemplar: han sabido integrar el trabajo de campo y sus ideas de una forma original. Yo les admiro.

MIMN: ¿Cuál sería, a tu juicio, el factor que ha favorecido el regreso de los movimientos a larga distancia como explicación del cambio cultural? Nos interesa tu opinión sobre el papel de los estudios genéticos en esa vuelta a las flechas en los mapas y sobre el protagonismo concedido a los movimientos de población y a los replazos de unas gentes por otras en la Historia.

AG: Por una parte, digamos que la arqueología funcionalista no se interesa por las coincidencias históricas. Tomemos mi punto de vista sobre el Sureste. Es innegable, en cierto sentido, que el Mediterráneo se comunica entre sí y que hay indicadores arqueológicos de esa relación, como demuestra Schubart (1973) empíricamente en su artículo “Mediterrane Beziehungen der El Argar-Kultur”. Allí uno puede ver cosas que son parecidas a las micénicas que indudablemente indican que la gente sabe lo que se está haciendo en otros lugares. Pero desde mi punto de vista eso no es lo importante en la explicación, lo importante es saber cómo las sociedades locales integran unas ideas que pueden venir de cualquier parte. Es también posible que determinados individuos vinieran de otro lugar con sus propias ideas, pero si los locales no estuvieran dispuestos a recibirlas y adoptarlas a su manera jamás habrían cuajado. Desde ese punto de vista, el portador no importa tanto como el receptor. Este enfoque requiere de un elemento histórico que es, por ejemplo, una tensión constante en la obra de Childe entre la aproximación socio-cultural funcionalista y la comparativa. Childe (1925, 1941) es capaz de proceder de las dos maneras y escribir tanto *The Dawn of European Civilization* como *What Happened in History* [JMV: Puede ser al mismo tiempo funcionalista y difusionista].

La difusión démica vuelve porque hay datos nuevos. La incorporación de las técnicas paleogenéticas ha permitido reavivar viejas teorías. Estos nuevos datos han hecho posible que las interpretaciones vayan más allá del argumento de la difusión de ideas: ahora se puede documentar que un individuo específico no es del lugar donde se encontró o que su patrón genético se relaciona de alguna manera con estos otros, etc. El problema actual es que los arqueólogos tendrán tarde o temprano que involucrarse en conocer a fondo los procedimientos de la paleogenética para poder criticarla mejor. Para ello se necesitan personas con una fuerte conciencia histórica crítica, por una parte, y que sean capaces de saber exactamente lo mismo que saben los genetistas para poder identificar

con precisión cuáles son los problemas (por ejemplo de muestreo), cuáles nuestras razones para dudar. Deberíamos saber más e, inevitablemente, tendremos que adiestrarnos para ello del mismo modo que ha sucedido en otros muchos casos: pienso por ejemplo en prehistoriadores expertos en metalurgia (Rovira y Montero 2018). Los arqueólogos deberán tener esa misma capacidad de conocimiento y de crítica en relación con la genética.

JMV: Se han propuesto interpretaciones del registro paleogenético, como la que proclama la sustitución de los varones locales por intrusos de ascendencia yamnaya¹⁰, que no parecen del todo realistas desde el conocimiento que tenemos a día de hoy del registro arqueológico de la Edad del Bronce.

AG: Sería curioso que fuera así, dada la limitada capacidad de exterminio existente bajo las condiciones tecnológicas de la Edad del Bronce. De hecho conocemos por la Etnografía qué es lo que sucede generalmente cuando hay guerras entre grupos de estas características: terminan asimilándose o formando parte de ellos. El parentesco es algo que uno decide por sí mismo. En ese sentido la propuesta no es realista. Uno puede organizar por métodos industriales el exterminio masivo de un gran número de personas en poco tiempo, pero me parece difícil bajo las densidades de población y las armas disponibles en la Edad del Bronce peninsular. Lo cual no impide que existieran grandes catástrofes detectables mediante análisis científicos. Por ejemplo, sí es posible que hubiera una peste que vaciara gran parte de Europa central de población y que ese vacío se ocupara por recién llegados cuyo peso genético empezara a influir en las poblaciones supervivientes. De hecho, en Norteamérica sucedió algo similar pero bajo otras condiciones político-económicas. Es evidente que las pestes ocurren y pueden dejar rastros documentables.

Sin embargo, como ya he dicho, sigo manteniendo un cierto escepticismo, entre otros aspectos respecto a los posibles problemas de muestreo: me resulta sospechoso que un solo ejemplo baste para describir la ascendencia (*ancestry*) de toda una población...

JMV: Desde que empezaste a trabajar aquí, no sólo han cambiado los arqueólogos sino también el registro arqueológico. ¿Hay alguno de esos cambios que te parezca muy relevante o inesperado?

¹⁰ M. Marshall, “Every man in Spain was wiped out 4500 years ago by hostile invaders”. *NewScientist*. HUMANS 28 September 2018 <https://www.newscientist.com/article/2180923-every-man-in-spain-was-wiped-out-4500-years-ago-by-hostile-invaders/> La noticia fue difundida por M. Ansede en la sección Genética de *El País*, 2 octubre 2018: “Una invasión borró del mapa a los hombres de la península Ibérica hace 4.500 años. Los yamnays conquistaron el territorio y tuvieron ‘un acceso preferente a las mujeres locales, una y otra vez’, según una investigación dirigida por la Universidad de Harvard”.

AG: Algo que ha cambiado el panorama de la arqueología peninsular es todo este fenómeno de yacimientos como Marroquíes, Valencina (Costa *et al.* 2010), Perdígões (Valera *et al.* 2007), etc. Estos lugares que hace 30 años no estaban en el mapa son importantes y requieren de una interpretación. Ahí destacan quienes han llevado directamente la gestión de la arqueología en estos complicados lugares. En Jaén personas competentes y conscientes, que entendieron desde el principio que la excavación de Marroquíes se debía hacer bien (Zafra de la Torre *et al.* 1999), ese simpático arqueólogo municipal de Valencina, José Manuel Vargas Jiménez (2003) que comprende lo que tiene en sus manos y trata de gestionarlo de una manera inteligente, o el propio Antonio Carlos Valera, a quien no conozco personalmente pero admiro a distancia. Otro cambio es esa arqueología, digamos funcionalista, dedicada a comprender la cultura castreña. Eso no existía hace 40 años y es algo que personas como Pachula y Javier (Fernández-Posse y Sánchez-Palencia 1998) y sus discípulos (Sastre 2008; Currás 2019; Currás y Sastre 2020) han potenciado.

Esos son cambios importantes que han ido acompañados del auge de varias generaciones de buenos arqueólogos de campo. Tuve, por ejemplo, una muy buena impresión cuando el otro día fui a la presentación del yacimiento de Humanejos por Rafa Garrido y Raúl Flores, el excavador del yacimiento (Garrido-Pena *et al.* 2019)¹¹. Es evidente que no ha tenido los recursos necesarios para afrontar todos los aspectos de un programa funcionalista por los propios apremios de la arqueología de gestión, pero lo hace bien. Otro ejemplo de esta generación de buenos arqueólogos de campo es Asunción Martín Bañón, con la que tuve el gusto de participar en las campañas de prospección de la Serena (Mayoral *et al.* 2009: 9): sabe lo que hace, lo hace muy bien y es muy consciente de los problemas. En este sentido el nivel de la arqueología española está ahora perfectamente equiparado o es superior a lo que se hace en otras partes del mundo. Eso es, en parte, el resultado de una legislación que favorece una arqueología de gestión más eficiente. Un progreso inmenso de los últimos cuarenta años (Fig. 4).

2.2. El Carbono 14

JMV: Nos gustaría comentar otro aspecto de tu relación con la Arqueología española (aunque habría que

¹¹ Museo Arqueológico Nacional (Madrid) Ciclo de conferencias *Actualidad de la investigación arqueológica en España II (2019-2020)* 1 octubre 2019, “Humanejos: una necrópolis excepcional del III y II milenio a.C. en el centro de la Península”. Rafael Garrido-Pena (UAM), Raúl Flores Fernández (arqueólogo independiente) y Ana Mercedes Herrero-Corral (UCM).

decir, más bien, ibérica): tu continuado y sistemático trabajo de compilador de dataciones radiocarbónicas.

AG: Mi coleccionismo radiocarbónico tuvo su inicio en 1981, cuando Robert Ehrich me invitó a que preparara un capítulo sobre la península ibérica para la segunda edición de su *Chronologies in Old World Archaeology* (Ehrich 1992). Esencialmente la tarea consistió en poner al día el registro publicado pocos años antes por la Fundación Juan March (Almagro-Gorbea y Fernández-Miranda 1978). Hacerlo resultó muy útil para mí. Por una parte, requirió que ampliara mis conocimientos más allá de la Neolitización y el desarrollo de la secuencia clásica del Sureste, en la cual mi trabajo se había concentrado hasta ese momento. Por otra, amplió mi conocimiento de quiénes eran los investigadores de la prehistoria peninsular y cómo trabajaban. Y por eso seguí en ello durante las décadas siguientes. Debo constatar que la publicación de la magnífica recopilación y síntesis de Castro Martínez *et al.* (1996) me animó al demostrar que mi colección era bastante completa. Pero tanto esa obra como el excelente libro de Rafael Micó Pérez (2005) sobre Baleares demostraron que el aumento de datos era tal que la publicación de fechas en ese formato ya no era práctica. Y de ahí la idea de presentar una recopilación *on-line*, utilizando el diseño georreferenciado coordinado por Juan para la presentación del Archivo de Arte Rupestre ‘Martín Almagro Basch’ y otros conjuntos de datos¹².

JMV: Un aspecto que también es interesante comentar sobre el carbono 14 son los usos no directamente cronométricos de las dataciones: el enfoque *dates as data*; en particular, pero no únicamente, las estimaciones demográficas.

AG: Es evidente que los datos radiocarbónicos reflejan lo que hacen los arqueólogos y también lo que ocurrió en la Prehistoria. Por una parte, tiene un aspecto claramente historiográfico que es en sí interesante, como demostrasteis en vuestra ponencia durante mi homenaje (Vicent *et al.* 2020) y que también aparece de alguna manera en el artículo que escribí para *Trabajos de Prehistoria* en el número en homenaje a Ferrán Alonso (Gilman 2003). Esto se debe a que la incidencia del trabajo queda reflejada época por época en la generación de datos primarios, de los cuales el radiocarbono es un valor comparable. Hay enormes espacios vacíos que son muy interesantes, por ejemplo entre Ciudad Real occidental y Badajoz oriental ¡sin fechas durante diez mil años! ¿Es porque la gente no ha trabajado ahí o porque es, como se dice, la Siberia española? Seguramente lo primero.

¹² IDEArq: Infraestructura de Datos Espaciales de Investigación Arqueológica. Madrid, CSIC. Disponible en: <http://www.ideaarqueologia.org/>



Fig. 4. Antonio Gilman y Juan Manuel Vicent en la entrega de la Medalla Menga, concedida por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía al primero de ellos (Antequera, 15 febrero de 2012). Fotografía de Juan Moreno perteneciente al Centro de Documentación Antonio Arribas Palau del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera. En color en la edición electrónica.

Por otra parte están los usos, por decirlo así, demográficos de las dataciones. La conexión “más gente más basura, más basura más fechas” es algo utilizable, y está muy de moda entre los colegas. Evidentemente tiene problemas críticos que uno debe solventar. Me parece que el artículo de Balsera *et al.* 2015 -en el cual yo participo como contribuyente de datos pero las ideas son de los autores principales- es un buen ejemplo de cómo hacerlo. Otras veces verdaderamente falta el sustrato crítico necesario para que las conclusiones sean fidedignas. En el caso del libro de Shennan (2018, reseña en Gilman 2019), estas sumas de fechas calibradas indican que la población de Inglaterra (no de Gran Bretaña como un todo), baja en torno al 95 % al final del Neolítico y principios de la Edad del Cobre. Hay incluso un momento en el que cae en picado. Además, si uno toma el número de muestras que son sobre cereal como un reflejo del cultivo llega a la conclusión de que no se cultiva ¡Hombre, por favor! un *crash* de este tipo no es creíble sin

antes haber discutido todos los problemas que se puede suponer existen en el registro arqueológico. No es imposible que cosas así puedan suceder, pero uno tiene que ver si hay problemas de muestreo evidentes: la visibilidad de los yacimientos, el interés de los arqueólogos, etc.

JMV: El asunto de los vacíos poblacionales, que aparece recurrentemente en la Prehistoria ibérica, tiene toda la pinta de...

AG: ... de responder a cuestiones de muestreo, pero todo dato tiene que criticarse, no puede aceptarse inocentemente. Esa es la cuestión.

PDR (Pedro Díaz-del-Río): Como dices tú en esa frase que me gusta tanto, “la certeza de cualquier línea de razonamiento ha de juzgarse más por su realismo que por su empirismo” (Gilman 1987a: 31). Entiendo que éste es uno de esos casos en los que la interpretación de los datos no resulta del todo realista...

AG: Bueno, es verdad que los vacíos poblacionales pudieron existir. Una peste pudo arrasar a una pobla-

ción completa. Estas cosas pudieron suceder en la Prehistoria. Sin embargo, uno debe contar con datos críticos que lo demuestren. Ante un *crash* poblacional como el defendido por Shennan y sin discusión crítica de los datos uno se queda... escéptico.

2.3. Teoría y Práctica

JMV: En esta última sección vamos a tratar temas más generales y teóricos, vamos a indagar, hasta donde sea posible, sobre lo que Manuel Gándara (2011) llamaría tu “posición teórica”. No es tarea fácil, porque tú siempre has mantenido una actitud prudente con respecto a lo que podríamos llamar el “trabajo teórico” [AG: Consumo, no produzco]. Sin embargo, cuando uno mira tu bibliografía se da cuenta de la enorme cantidad de trabajos críticos que has hecho: reseñas, críticas bibliográficas... Ello no deja de ser una forma de hacer teoría desde la crítica. Pero lo cierto es que nunca has querido, ni te ha parecido interesante, hacer una exposición doctrinal. De hecho, siempre has defendido que la obra más brillante de Marx es *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* y no otras piezas de mayor aliento teórico. Recuerdo haberte oído decir “en *Las luchas de clases en Francia y El 18 Brumario* uno ve a Marx en su taller”, digamos, haciendo lo que se supone que debe hacer un historiador o un científico social en la práctica.

2.3.1. Funcionalismo y marxismo

JMV: Perteneces a la segunda generación posterior a la Nueva Arqueología. Por lo que has contado hasta ahora, tu formación inicial fue básicamente histórico-cultural. Sin embargo, en los años 60 ciertas variantes de funcionalismo ecológico estaban ya en ascenso hacia la posición de paradigma dominante. No sé cómo se percibía esto, o si se percibía de alguna manera, desde el punto de vista del estudiante, del postgraduado que empezaba a trabajar.

AG: En el año de 1965, cuando empecé a estudiar Arqueología de forma seria, las obras importantes de la Nueva Arqueología todavía no se habían publicado. *Analytical Archaeology* de David Clarke (1968) estaba en preparación y los Binford no habían formulado las declaraciones de su libro programático (Binford y Binford 1968). La obra de Grahame Clark (p. ej. Clark 1939) había asentado la base de una arqueología funcionalista, pero el carácter polémico de los “nuevos” arqueólogos pusieron en evidencia los defectos de la práctica histórico-cultural vigente. Como ya he comentado, siempre habían convivido esas dos facetas (e. g.

en la obra de Childe): el difusionismo y la evolución social. No eran incompatibles. Para una persona como yo, cuyo punto de partida era *Man Makes Himself* y *What Happened in History* (Childe 1941, 1951), el ecologismo radical de la Nueva Arqueología era algo mejor que lo contrario. Sin embargo, este ecologismo no estaba a la altura de mis inquietudes, no contaba todo lo que quería saber.

JMV: Sin embargo, visto desde el presente, la impresión es que un grupo de personas de tu generación, que manteníais cierto contacto entre vosotros, terminasteis por producir una especie de crítica de la Nueva Arqueología. ¿Existía este grupo como tal? estoy pensando en Liz Brumfiel, Allen Zagarell, Phil Kohl, tú mismo... ¿Qué relación teníais entre vosotros?

AG: Phil y yo fuimos compañeros en la *Graduate School* en Harvard (Fig. 5). Phil y Zagarell se conocían, porque ambos habían trabajado en Irán. Yo llegué a conocer a Liz vía Tim Earle: estudiaron juntos en Michigan. Tim mismo se había peleado con Sahlins por introducir la idea de la explotación en la prehistoria de Hawái, defendiendo que los jefes eran buenos pero para sí mismos. Así que había toda una serie de gente que tenía las mismas inquietudes, pero no formábamos un grupo exactamente. Yo, por ejemplo, trabajaba fundamentalmente solo. Una vez cada par de meses, si pasaba por la biblioteca de la UCLA (University of California, Los Angeles) almorzaba con Tim. Éramos amigos.

JMV: Es decir no funcionabais como un grupo, como pudo funcionar el Grupo Oaxtepec en Latinoamérica (Bate Pedersen 2014: 16-17).

AG: No, en absoluto. Íbamos cada uno por nuestra cuenta haciendo nuestro propio trabajo. Además de por constituirse en grupo, la Arqueología Social latinoamericana se distingue del interés en el Marxismo de arqueólogas y arqueólogos norteamericanos como los ya mencionados y otros más (Bruce Trigger, Thomas Patterson, Mark Leone, Dean Saitta, Randall McGuire, Robert Rosenswig) en que pretende no tanto criticar el funcionalismo sistémico de la Nueva Arqueología como sustituirlo por un materialismo histórico derivado de las fuentes originales. Es una corriente teórica independiente, a la cual los arqueólogos norteamericanos que trabajan en Latinoamérica han tenido que tomar en cuenta más que los que se dedican a otras arqueologías.

JMV: Entonces, este enfoque crítico que es común a todos vosotros expresa, más bien, el *zeitgeist* del momento.

AG: Lo que sucede es que si uno trata de pensar en la Prehistoria de una forma realista, el ecologismo termodinámico quizás pueda servir para explicar una parte importante de la variabilidad en, por ejemplo, sociedades de cazadores-recolectores, donde no hay clases sociales. Pero esa perspectiva no puede funcio-

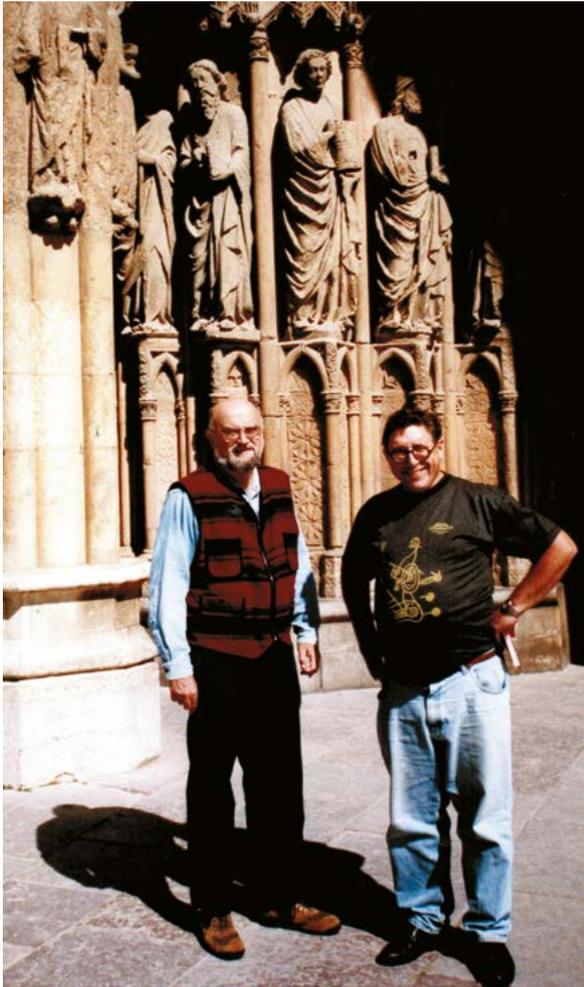


Fig. 5. Philip Kohl y Antonio Gilman en la Catedral de León, septiembre de 1995, durante el viaje realizado tras la celebración del *European Association of Archaeologists Annual Meeting* de Santiago de Compostela. Fotografía de Benedicte Gilman. En color en la edición electrónica.

nar cuando se estudian sociedades en las que unos extraen las demasías de otros. Esta cuestión siempre me resultó evidente. Es algo implícito -y explícito- en Childe, Wolf, etc. Es el tema central de *The evolution of urban societies*, ese libro maravilloso de Adams (1966), por no hablar de todos los historiadores marxistas: Eric Hobsbawm, Perry Anderson, G.E.M. de Saint Croix... Contestando a tu pregunta, todas estas personas que citas (Liz, Phil, Al, Tim...) comparten una formación que les lleva a reconocerse entre sí sin realmente llegar a constituir un grupo.

JMV: O sea que cada uno evolucionó independientemente y vinisteis a converger.

AG: Exacto. Por ponerte un caso, quien, como yo, enseña una clase de introducción a la Antropología

depende necesariamente de un manual, porque el profesor ni lo sabe todo ni puede explicarlo todo. Y si pudiera y lo hiciera, los pobres alumnos no tomarían apuntes lo suficientemente buenos para poder consultarlos después. Es decir, el manual es esencial, pero todos te presentaban cosas que, cuando tratabas de explicarlas en clase, eran simplemente imposibles. Inevitablemente, uno debía darle otra vuelta a las materias y en ese contexto convergimos.

JMV: A la crítica por el realismo, por decirlo así. Te queremos preguntar ahora sobre la cuestión del marxismo, que ha aflorado en varias ocasiones a lo largo de la entrevista. En 1974 Phil y tú organizáis lo que quizá fue la primera sesión sobre arqueología marxista en un congreso del ámbito anglonorteamericano¹³. Supongo que resultó bastante chocante en el contexto intelectual del momento. ¿Por qué y cómo surgió esta idea?

AG: Por nuestras lecturas nos parecía que todas estas críticas al funcionalismo estaban en algún sentido prefiguradas en el trabajo de Marx. Evidentemente, Marx no tiene una elevada opinión de Auguste Comte y toda esta corriente arqueológica deriva de Comte. Entonces a Phil y a mí nos pareció que podíamos pedir, no tanto una discusión o una exposición de puntos de vista marxistas, sino que la gente se enfrentara con el marxismo y respondiera a la cuestión de cómo se relacionaba con su trabajo. Curiosamente algunas personas dijeron que sí. Sorprendentemente otras, como Henry Wright, una persona de considerables luces y de gran trabajo de campo y teórico y uno de los más insignes de esa corriente ecologista, nos dijo que no sabía lo suficiente sobre Marx para poder participar desde un punto de vista crítico.

JMV: Además, los referentes que has citado (Wolf, McCormick Adams, Childe...) tienen algo que ver con Marx, de forma directa o indirecta, o sea que la sesión era un modo de hacer aflorar la tesis básica de tu artículo sobre el marxismo en la arqueología americana (Gilman 1989): mucha de la práctica arqueológica norteamericana del momento era compatible con el marxismo.

AG: Esta compatibilidad era evidente, además de contar con insignes ejemplos como el de Robert Mc-

¹³ Philip Kohl and Antonio Gilman *American Anthropological Association 73rd Annual Meeting, Mexico City, 22 November 1974*, Symposium "Marxist approaches to archaeological research: I and II". Celebrado en el Auditorio del Museo Nacional de Antropología, en el programa figuran para la primera sesión, presidida por Eduardo Matos Moctezuma: Peter Gathercole, Ruth Tringham, Alexandra Klymyshyn, Maurizio Tosi, Barbara Price, Philip L. Kohl, William Rathje, Eduardo Matos Moctezuma. En la segunda sesión, presidida por Antonio Gilman, aparecen: Timothy K. Earle, Olga Linares, Paul Ossa, Gary Major, Daniel Larson, Antonio Gilman, Edward E. Calnek, Philip Weigand, Juris Zarins y David Freidel. Como relatores participaron Eleanor B. Leacock y Rene Millon.

Cormick Adams (1926-2018). Adams era un miembro de una destacada familia de la clase dirigente norteamericana: por su padre, descendiente de los presidentes Adams. Por su madre, McCormick, del inventor de la segadora mecánica Cyrus McCormick (1809-1884), también dueños y editores del influyente periódico *Chicago Tribune*. Adams fue director del *Oriental Institute* y *Provost* de la Universidad de Chicago. Luego fue nombrado Secretario de la *Smithsonian*, es decir, director del Museo Nacional, un cargo de designación política. Igor Mikhailovich Diakonov, del Museo del Ermitage, tuvo una gran influencia sobre él y, de hecho, ya en los años 50 fue invitado por la Universidad de Chicago.

JMV: Es decir, que en Adams además hay una conexión soviética.

AG: Sí. De hecho, cuando dirige de la *Smithsonian* organiza el *Symposium of American and Soviet Archaeologists*¹⁴ entre arqueólogos soviéticos y norteamericanos que compartían temas de investigación. Entre los segundos había personas tanto del campo de la ecología cultural como del campo crítico, como eramos Phil, Mark Leone o yo mismo¹⁵.

JMV: O sea, había una especie de izquierda funcionalista, como la izquierda hegeliana...

AG: Bueno, Adams invitó también a otros muchos colegas norteamericanos que podían ser del interés de los colegas soviéticos, en particular los especialistas o interesados en el Asia Central: Lamberg-Karlovsky, Henry Wright... Adams, una persona muy leída y con una gran sabiduría, era perfectamente consciente de lo que hacía.

JMV: Adams investigó básicamente sobre los estados arcaicos y el surgimiento del Estado. ¿Hasta qué punto estos enfoques y tomas de posición se relacionan con el tipo de estudio que luego emprendiste? Tú has abordado sociedades que no son equiparables a las grandes sociedades clasistas iniciales del Próximo Oriente o de Mesoamérica, pero la unidad de análisis viene a ser la misma.

AG: Sí, porque es una cuestión a la que uno debe enfrentarse inevitablemente en cualquier sociedad en la que existan ciertas tensiones clasistas. Uno no tiene por qué ser marxista si se va a dedicar al Paleolítico, por supuesto que puede ayudar en su enfoque, pero no parece algo imprescindible. Pero a partir del Neolítico empieza a ser posible acumular excedentes que pueden ser desviados en varias direcciones y hay gentes a la

que se le ocurre hacerlo. Se observa una cierta tendencia... se calienta el registro arqueológico, empiezan a salir pequeñas burbujas. No hierve del todo, pero está llegando a su punto. Son cosas como Göbekli Tepe¹⁶ con esa estatuaría realizada por cazadores y recolectores o grandes pueblos como el mismo Çatal Hüyük¹⁷. ¿Cómo se organiza eso? Todo esto es parte del hervido y eso sí que existe, por ejemplo, en la península ibérica. De eso se trata. El que no lleguen a consolidarse estados hasta la Edad del Hierro, como ahora creo que está claro, convierte a la península ibérica en un buen caso de estudio de un fenómeno general que sucede en muchos lugares del mundo en distintos momentos.

2.3.2. La Revolución del Paleolítico Superior

JMV: Acabas de mencionar los estudios paleolíticos, y la posibilidad de que el marxismo “ayude en el enfoque”. Esto es, probablemente, lo que distingue a tu artículo “Explaining Upper Paleolithic Revolution” (Gilman 1984) ¿Por qué este artículo y por qué es el único sobre cuestiones relativas a cazadores-recolectores hasta mucho después, cuando vuelves sobre estos asuntos en el trabajo en el que colaboramos los dos (Vicent y Gilman 2011-2012)?

AG: Como ya hemos comentado, fui alumno del profesor Movius, un paleolitista distinguido (Vicent *et al.* 2020: 14 y 16). En el verano de 1966, pasé dos meses, desde principios de agosto hasta finales de septiembre, como ayudante de campo de Henry Irwin, un paleolitista norteamericanista. Había trabajado sobre el registro paleoindio pero el Paleolítico es un mundo, digamos, universal de la Arqueología, no está regionalizado. Los problemas son un poco los mismos en Europa y en diferentes partes del mundo. Los datos, fundamentalmente líticos y paleoambientales, tienen muchas cosas en común en todas partes. Así que pasé dos meses con él, primero aprendiendo el sistema de clasificación de François Bordes y aplicándolo a las colecciones del Museo de Santander. Después excavando con Henry en Morin, como parte del equipo que había montado el padre Joaquín González Echegaray antes de las excavaciones sistemáticas. Echegaray por entonces estaba interesado en formar un equipo internacional con norteamericanos, lo que además le permitiría expandir la financiación de los trabajos. Los dos contendientes eran Henry Irwin y Leslie Freeman. El padre González Echegaray optó, con buen juicio, por Leslie Freeman (Straus 2000; Palacio Pérez 2013)

¹⁴ Celebrado del 7 a 9 de mayo de 1986. *Event Files, 1984 - 1987* <https://sirismm.si.edu/EADpdfs/SIA.FA95091.pdf>

¹⁵ Antonio Gilman, “Managers and exploiters in the prehistory of the Iberian Peninsula”, comunicación al *Symposium of American and Soviet Archaeologists, May 7-9, 1986, Smithsonian Institution, Washington, DC*. Inédita.

¹⁶ <https://whc.unesco.org/en/list/1572>

¹⁷ <https://whc.unesco.org/en/list/1405>

pues Henry era una persona genial pero de carácter problemático. Yo, sin embargo, aprendí mucho con él.

Es decir, yo había excavado en Cueva de Morín y hecho mis prácticas de clasificación, había sido primero alumno y luego ayudante en las asignaturas de Movius, así que el Paleolítico era una de las cosas de las cuales sabía. Por decirlo así, siempre ha sido uno de mis *hobbies* y, además, formaba parte de mi docencia.

Cada varios años daba un seminario sobre evolución social en Northridge. En una de ellas, a finales de los años 70, estaba tratando de explicar la variabilidad que uno puede ver en la organización social de grupos cazadores-recolectores. Digamos que hay una relación inversa entre, por un lado, el grado de cooperación y solidaridad y, por otro, la productividad del medioambiente que explota. La reciprocidad es mayor en medioambientes difíciles y menor en medioambientes abundantes. Es, por ejemplo, el caso entre los Shoshone del desierto del *Great Basin* norteamericano y sus primos lingüísticos Gabrielinos de la costa de California. Podemos decir que todos los cazadores y recolectores subactuales tienen tecnologías que son más o menos iguales en su grado de eficacia (véase Oswalt 1973). Aunque tengan diferentes técnicas por distintas razones, tienen la capacidad de cazar o capturar todos los recursos que les rodean. No hay nada que se les escape si les resulta útil. Es decir, si uno mantiene la tecnología como constante y el medioambiente como variable, son las relaciones de producción las que cambian. Me di cuenta, precisamente cuando estaba dando la clase, que en el Paleolítico es el medio ambiente el que es constante a la larga y la tecnología la que cambia, luego, debía haber una mayor solidaridad en los periodos con tecnologías más primitivas. Fue *un aperçu*, por decirlo así, que podía explicar la uniformidad geográfica del Paleolítico inferior y en gran medida la del Paleolítico medio y la diferenciación y complejidad del Paleolítico superior, en cuyo desarrollo hay un punto de inflexión.

Esto debió suceder por 1979. En 1981, el segundo año de mi beca Tinker, yo estaba trabajando en el proyecto de *site catchment*. La Tinker exigía que fueras un postdoctoral pero que no usaras la beca en tu propia universidad, donde deberías hacerte cargo de otras cosas: querían tu tiempo completo. Entonces recurrí a Harvard, donde me había formado. Allí me acogieron como *visiting scholar*; me dieron un despacho y un permiso para acceder a la biblioteca. En la primavera de ese año vino como profesor visitante Glynn Isaac¹⁸, cuyo trabajo yo siempre seguía como

interesado en el Paleolítico. En ese momento Harvard estaba buscando al que pudiera ser el sucesor de Movius, ya jubilado, y de hecho ficharon a Glynn poco después, pasando de Berkeley a Harvard. No me imagino por qué decidí hacerlo, pues estaba perfectamente bien en Berkeley pero, en todo caso, lo hizo.

Isaac era una persona admirable que escribía con una claridad meridiana (*e. g.* Isaac 1978). Durante ese semestre dio una clase sobre Paleolítico y yo le pedí permiso para asistir como oyente. Fue la mejor clase de Arqueología de mi experiencia académica y aprendí mucho. Glynn tenía también la costumbre de organizar una especie de seminario mensual allá donde diera clases. En estos seminarios se reunían alumnos y colegas, comían algo juntos y después uno de los participantes presentaba el trabajo que tenía en curso. Yo había hecho un pequeño esbozo de lo que me parecía una idea importante sobre cómo pensar en el Paleolítico medio y, como uno de esos participantes, pude exponer mi trabajo en una de esas sesiones. A Glynn le pareció interesante y en consecuencia busqué un lugar en el que publicar ese trabajo. Por entonces Matthew Spriggs me invitó a escribir algo para el volumen *Marxist Perspectives in Archaeology* que estaba organizando, por lo que le di otra vuelta al argumento y se lo envié (Gilman 1984).

JMV: Sin embargo no le has dado continuidad en mucho tiempo y la recepción del artículo quizá se ha resentido por la circunstancia de que el mundo del Paleolítico es bastante refractario a este tipo de aproximaciones no adaptacionistas.

AG: No, claro, yo me he dedicado a trabajar en otras cosas, pero las ideas están ahí publicadas y algunas las utilizan y se refieren positivamente a ellas, como por ejemplo mi amigo João Zilhão, una persona a la que siempre le ha gustado ese texto. Creo que, cuando me encontré por primera vez con Zilhão, sería sobre el año 1994, él ya lo había leído y estaba perfectamente al tanto. Ofer Bar-Yosef (1937-2020)¹⁹ era otra persona a la que también le gustaba (Bar-Yosef 2002). Es decir, ha tenido cierto y positivo impacto, pero evidentemente yo soy un “forastero” en la materia.

JMV: Desde otro punto de vista, aunque este artículo es excepcional en tu trayectoria, resulta muy coherente con tu visión de la Prehistoria. Porque, al fin y al cabo, trata de poner en perspectiva la evolución social como un proceso unitario. Además el artículo se reeditó en el *Contemporary Archaeology in Theory* de Preucel y Hodder (1986), lo que sugiere que a los compiladores les pareció relevante. Realmente, que yo conozca, no hay muchas aproximaciones a la transición

¹⁸ Glynn Isaac fue *George Grant McCurdy Visiting Professor* en el Departamento de Antropología de la Universidad de Harvard durante el semestre de primavera de 1981. En 1983 fue contratado como catedrático en dicha Universidad. Murió en Japón en el otoño de 1985 (véase Clark 1986).

¹⁹ Necrológica de Bar-Yosef en <https://anthropology.fas.harvard.edu/news/ofer-bar-yosef-1937-2020>

del Paleolítico medio al superior desde una perspectiva que no sea puramente biologicista, de neandertales y *sapiens sapiens*.

AG: Además de eso, en ese artículo digo maldades sobre las corrientes que a día de hoy siguen siendo dominantes. El racismo implícito de todo el discurso paleolitista sobre este asunto me resulta ofensivo. Yo considero que soy algo neandertal. Me ofende que la gente diga que somos tontos.

2.3.3. *El origen del Estado y las sociedades intermedias*

JMV: En cualquier caso, tu campo de trabajo ha sido siempre el de las transiciones a las sociedades clasistas. Conectando con lo que decías a propósito de McCormick Adams y Childe, parte de tu trabajo en la península ibérica está involucrado en un debate dilatado en el tiempo sobre la posibilidad de que la unidad de análisis adecuada para comprender la Edad del Bronce en la península fuera el problema del origen del Estado. En relación con esta cuestión siempre has mantenido una perspectiva minimalista.

AG: Creo que son cuestiones de escala. Hay sistemas de organización a gran escala. Es verdad que hay ciclos políticos, pero una de las características del estado es que para hacer el cambio político uno se tiene que organizar de tal manera que el estado siga [JMV: no derribas el estado si no el gobierno]. Sí, exactamente. ¿Cómo llamaban irónicamente los portugueses al COPCON, la organización policial de la Nueva Democracia?: *Como Organizar a Pide Com Outro Nome*²⁰. Esas cosas son así. Cuando uno se pasea por Teotihuacan²¹ comprende que Valencina de la Concepción es grande, pero no es lo mismo. Si lo haces por yacimientos minoicos y micénicos la diferencia no es tan sustancial, pero la escala es mucho menor que en Siria, Anatolia o Egipto, ¡y los egipcios lo saben! Les imitan, les admiran. Uno de los beneficios de una formación antropológica es que te permite darte cuenta de la gama de esa escala general, de las diferencias que existen entre las sociedades de parentesco y las sociedades de clase cuando se organizan verdaderamente bien. Se ven todos estos interesantes subsistemas intermedios, cuya escala es también mucho mayor que en la península ibérica.

JMV: Esta idea de las sociedades intermedias está conectada con tu interesante trabajo sobre el “modo germánico de producción” (Gilman 1995a).

AG: El artículo es más bien descriptivo de toda una serie de sociedades donde hay un cierto grado de inversión en *landesque capital* y una evidente diferenciación social pero cuya organización no es “funcionalista”. Es decir, aunque quizás ocurra puntualmente, nadie almacena para luego distribuir. Si los campesinos de un señor feudal se están muriendo literalmente de hambre, el señor no podrá contar con ellos al año siguiente, con lo que debe hacer algo. El que un patrón, si es prudente, proteja hasta cierto punto a su cliente, no es la redistribución concebida en el sentido funcionalista. Para el enfoque funcionalista, sugerido por ejemplo por Sahlins, el sistema funciona para redistribuir y el jefe crea un bien común que suma más que la suma de sus partes. A mí siempre me pareció que esto no era así y, en esta argumentación, la cuestión de la escala se convierte en un aspecto importante. Una de las deficiencias de la educación que reciben los arqueólogos en Europa es la falta de una visión comparativa, consustancial a la arqueología antropológica.

PDR: En 1981 propusiste lo que vino a denominarse la “hipótesis de la mafia” para explicar los orígenes de las desigualdades sociales permanentes en la Prehistoria europea (Gilman 1981, 1990). ¿Hasta qué punto crees que esta hipótesis se mantiene en pie considerando los casi 40 años en los que el registro arqueológico se ha incrementado exponencialmente en cantidad y calidad?

AG: El interés que puede tener la mafia para nuestra comprensión de las sociedades pre- o para-estatales no depende del desarrollo de los datos empíricos. Depende de la dificultad estructural de hacer cumplir obligaciones contractuales cuando uno no puede apelar a la fuerza de la ley. La mafia existe para hacer cumplir contratos en cuestiones que por ser ilegales no pueden llevarse a los tribunales. Algo similar ocurre en situaciones donde tales tribunales aún no existen. En un mundo como el de la Prehistoria tardía de Europa, la única manera de garantizar que un prójimo cumpla con sus obligaciones es o bien ser uno mismo lo suficientemente peligroso para poder exigirlo con éxito o bien apelar a la ayuda de (y por lo tanto someterse a) uno que lo sea.

MIMN: Tengo una pregunta sobre el estado relacionada con la sociología del mundo académico. ¿Podría haber un factor de prestigio en estudiar un estado, en lugar de una sociedad de bandas u organizada en torno a los principios del parentesco?

AG: Yo creo que la llamada inflación de la complejidad (Yoffee 1993) tiene algo que ver con eso: ¿por qué trabajar con cazadores-recolectores cuando podrías trabajar con príncipes? Quizás por eso el registro mesolítico se estudie menos. También porque la Arqueología está en gran medida guiada por la inversión esta-

²⁰ COPCON: Comando Operacional del Portugal continental. *PIDE: Polícia Internacional e de Defesa do Estado*.

²¹ <https://whc.unesco.org/en/list/414>

tal en obras públicas y la construcción. Alguna vez el arqueólogo que está haciendo la excavación encuentra un campamento mesolítico y hace algo con ello, como en el Parque Darwin, aquí en Moratalaz (Pérez González *et al.* 2007) o en Casa Corona cerca de Villena, durante la construcción del AVE Madrid-Alicante (Fernández-López de Pablo *et al.* 2014), pero esas cosas no suelen surgir. Lo normal es que salga un hoyo más, con lo que la gente se fija menos. Ahora bien, la cosa cambia si aparece un vaso campaniforme o una pieza singular de metal. Esas preferencias se reflejan en cómo se organiza la arqueología internacional. En los EE. UU. habrá cien veces más arqueólogos que se ocupan de las grandes civilizaciones (Arqueología clásica, mayas, incas...) que arqueólogos que se preocupan de la Prehistoria tardía de Europa, donde somos tres o cuatro gatos, una media docena de personas con plazas específicamente dedicadas a eso. Los demás europeístas son personas como yo, fichados para dar clases generales que pueden trabajar en lo que quieran. Pero realmente no hay una universidad en los Estados Unidos que se comprometa a tener profesores de Arqueología europea a tiempo completo. Aquí ocurre lo mismo pero a la inversa, ¿cuántos norteamericanistas hay en las universidades españolas o de otros países europeos?

2.3.4. Antropología e Historia

JMV: Aquí llegamos a otra cuestión interesante; la oposición entre una tradición historicista europea frente a la tradición antropológica norteamericana. Eso es algo que se nota, ¿no?

AG: Se nota de varias maneras, como por ejemplo en la relación con el patrimonio. La diferencia a este respecto era una de las cosas interesantes que se veía en esa reunión de 1986 en la *Smithsonian*. Entre los invitados soviéticos había representantes de las Academias de Ciencias de las Repúblicas del Asia Central. Había tayikos, kazajos, toda una serie de académicos de una parte del mundo incorporada al Imperio Ruso en la segunda mitad del siglo XIX, precisamente cuando los Estados Unidos se expanden al Oeste. Uno no encuentra algo similar en los Estados Unidos. Tras casi dos siglos, todavía se pueden contar con los dedos de una mano los nativos americanos que ocupan puestos de arqueología en la academia.

JMV: No hay una Academia de Ciencias... ¿navajo! En la URSS alguien pensaba que las historias de estos países deberían ser estudiadas por miembros de sus sociedades²². Es un contraste interesante. Ya hemos co-

mentado cómo las secuencias arqueológicas están concebidas, básicamente, desde una perspectiva histórica, es decir, como trayectorias concretas de sociedades concretas, y donde los aspectos comparativos se reducen a la morfología de los elementos arqueológicos, etc. Sin embargo, cuando tú llegas aquí, la caracterización del registro arqueológico es básicamente histórico-cultural pero el aspecto comparativo está ausente, excepto en lo que pueda tener de apoyo a la organización crono-cultural del registro (como los paralelos egeos del material argárico). Quizás por eso las cuestiones de escala para definir el Estado no se planteaban.

AG: Me parece que a mucha gente le hubiera ayudado apuntarse, como hice yo, a una clase de historia de la teoría del parentesco, *kinship theory*, empezando con Morgan y acabando con el análisis lingüístico de las categorías de parentesco. Ahí te das cuenta de la importancia de aprender otros sistemas de organización. También, claro, es importante en un trasfondo más profundo haber estudiado latín y griego para comprender cómo estas sociedades no son como las nuestras. Tienen otros incentivos, funcionan de otra manera. Esas particularidades históricas no se pueden ignorar, por lo que el materialismo directo y ecológico no es suficiente.

JMV: Es decir, además de tener en cuenta las particularidades culturales específicas de cada sociedad, habría que poner en cuestión la proyección de la racionalidad económica capitalista sobre las sociedades del pasado.

AG: Sí, pero con un matiz. Como el pasado es mudo uno debe proceder primero por el economicismo para observar lo que éste no es capaz de explicar. De otro modo no se observará la diferencia y todo termina siendo arbitrario, cultural o religioso. Uno tiene que empezar con el hecho de que la racionalidad económica se practica, hasta cierto punto, en todas las sociedades. Normalmente el campesino va paseando al campo por el sendero más rápido y directo y, si es posible, trata de tener sus campos cerca de casa para reducir los gastos energéticos. Todo eso tiene un trasfondo darwinista que está ahí y que no lo explica todo, pero explica algo. Si uno no empieza por ahí, no puede valorar lo que se sale de ese marco, las desviaciones, las arbitrariedades, los excesos, ¡la política!

JMV: O sea que la explicación funcional vendría a ser como la “hipótesis nula” del razonamiento arqueológico. Sin embargo, como discutimos antes en relación con la Arqueología española, esta idea está en retroceso frente a la proliferación de explicaciones difusionistas y de una especie de determinismo etno-cultural. Esto parece ser un efecto paradójico del desarrollo de la llamada *Archaeological Science*. Ha sido presentado, incluso, como la “tercera revolución” de la Arqueología (Kristiansen 2014).

²² Un excelente análisis de la incorporación del conocimiento etnográfico en la conformación de la Unión Soviética en Hirsch (2005).

AG: Sí, yo tengo esa impresión también y, además, está fomentada por personas como mi buen amigo Kristian Kristiansen ¡al que le gusta ser un *enfant terrible!*: ¡se atreve a resucitar a Kossinna! Bueno, es cierto que la difusión ocurre en la Historia. Tampoco hay duda que en el pasado la gente pudo haberse movido por aquí y por allá. Lo que no se podía hacer era documentarlo bien con datos tipológicos porque, como todos sabemos, cualquiera puede beberse una Coca-Cola sin ser norteamericano. Ahora bien, hay métodos (cuyo funcionamiento debemos entender) que dan pistas sobre cuestiones objetivas, como por ejemplo si una persona que murió en un lugar, nació o creció en otra parte. Estoy pensando en esos estudios genéticos y de parentesco realizados en cementerios del valle de Lech, en el sur de Alemania, donde resulta que las mujeres vienen de otra parte y donde se puede demostrar la existencia de una determinada exogamia (Mittnik *et al.* 2019). Además, comparando la composición de la dieta a partir de dientes y huesos se puede ver si la gente ha cambiado de posición social en el curso de su vida. Hay una gran variedad de métodos que se pueden aplicar a los materiales arqueológicos. ¡Eso es ciencia!

Sin embargo, el hecho es que muchos de estos resultados son pan bendito para aquellos que siguieron practicando una arqueología histórico-cultural. De hecho, la tendencia ha reavivado el uso de las tipologías para tratar ciertas cuestiones. En último término, como ya he dicho antes, los profesionales de la Arqueología deberemos entender la genética como aprendimos a entender la geomorfología. Uno tiene que saber lo que hacen estos científicos, cómo lo hacen y cuáles son, por ejemplo, los potenciales problemas de muestreo, pues no cabe duda de que te pueden vender la moto...

PDR: Volviendo a la contraposición entre la tradición historicista europea y la antropológica norteamericana ¿Hasta qué punto afecta que los arqueólogos formen parte de departamentos de Antropología en los EE. UU.?

AG: Bueno, en general son los prehistoriadores los que pertenecen a departamentos de Antropología. En los Estados Unidos y Canadá creo que solo la Universidad de Calgary y la *Boston University* tienen programas universitarios de Arqueología como tal. En el resto, si los arqueólogos son prehistoriadores forman parte de un departamento de Antropología y si se dedican a la Arqueología clásica se encontrarán en los departamentos de Historia del Arte o Historia Antigua.

En Cambridge la sección de Arqueología estaba en un departamento de Antropología y Arqueología donde, entre otros, había antropólogos físicos. Yo creo que el que la educación se lleve por separado influye bastante en una cierta inocencia británica con respecto a lo que pueden ser las sociedades “primitivas”. Los

arqueólogos que hacen Etnoarqueología, y lo hacen más o menos bien, tienen que suplir eso.

Este cambio sucederá también en Estados Unidos, dado que la Antropología cultural tradicional ha perdido su objeto de estudio, ya no existe. Los departamentos de Antropología ya son irreconocibles respecto a lo que eran en mi juventud. Los arqueólogos, como yo mismo, han abandonado en masa la *American Anthropological Association*.

PDR: ¿Puedes explicar en qué sentido los departamentos de Antropología han sido dinamitados desde dentro?

AG: Sí. En el pasado existían ejemplos de sociedades ‘primitivas’ que se podían estudiar, sociedades más próximas a las formas originales. Una persona como mi profesor Maybury-Lewis (1929-2007)²³ quizá fuera casi el último de los clásicos etnógrafos británicos que convivieron largos periodos con, en su caso, grupos del Amazonas. Él convivió años con ellos, aprendió la lengua y fue capaz de reconocer exactamente lo que pasaba. Esto lo hizo a finales de la década de los 50 del siglo pasado. Ahora prácticamente todos esos grupos son refugiados. El implacable mundo contemporáneo les ha alcanzado.

PDR: Tampoco es que viviesen en un mundo paralelo...

AG: No, efectivamente. En el Amazonas hasta los años 1960 había grupos que formaban parte de un mundo más amplio y se habían constituido como resistencia, en relación con estados o con invasores, pero esa gente estaba más o menos aislada, hablaban una lengua desconocida, se regían por reglas propias y, por decirlo así, nadie les mandaba. En los años 50 si ibas al Amazonas o a Nueva Guinea o a sitios parecidos podías encontrar a yanomamis, shavantes, machiguengas, danis, pero estabas más allá de la frontera, por decirlo así. El antropólogo era uno de los primeros blancos que había visto esta gente, con los riesgos correspondientes, como en el famoso caso de Michael Rockefeller en Nueva Guinea. Los grupos existían y eran un objeto de estudio muy interesante por la perspectiva que ofrecían. Es verdad que estas personas no estaban exentas de Historia, pero uno podía observar sociedades muy diferentes a las nuestras y tratar de entender cómo funcionaban. Era parte de la misión colonial intentar comprender a estas gentes que se incorporan a los imperios para saber cómo explotarlos mejor. Había que saber para qué servían, lo que pensaban. Ahí está ese proyecto colonialista de Malinowski y de todos los agentes del *Colonial Office* que van a estudiar a África, al Pacífico o a Sudamérica. Estas

²³ <https://news.harvard.edu/gazette/story/2007/12/david-maybury-lewis-eminant-anthropologist-and-scholar-78/>

posibilidades que entonces existían ya no existen. Ahora todos estos grupos visten *nikis* y están más o menos marginados o más o menos integrados en una sociedad mucho más amplia, donde se les estudia desde la Sociología, por decirlo así. Sólo se conserva el método de la *participant observation* que hoy es una herramienta más de una cierta sociología: puedes aplicarla para estudiar la cultura de los jóvenes que hacen *graffitis*, los aficionados a *Star Trek* - los *trekkies*, etc. Es el desmadre completo, los departamentos de Antropología sobreviven por una especie de inercia académica. Algunos ya lo han abandonado, como en el caso de *Arizona State University* y su *School of Human Evolution and Social Change*.

PDR: O sea que, de alguna manera, es el final de un ciclo académico, la muerte del *four-field system* boasiano.

AG: Por inercia las cosas siguen y la gente piensa que los departamentos debieran tener un poco de todo, pero sus miembros no comparten objetivos y estrategias disciplinares comunes. Cuando yo era alumno de Antropología en Harvard entre 1965 y 1973 había profesores que representaban esa “vieja escuela” de la que hablaba: habían hecho trabajos de campo que se integraban en una visión más amplia de la historia de la humanidad. Estaban Maybury-Lewis (1971) y Douglas Oliver (1952) que habían trabajado en el Amazonas y Melanesia respectivamente y que habían escrito obras clásicas sobre el asunto. Estaba también Vogt que estudiaba a los campesinos maya como tales y representaban una visión normativista del asunto (Vicent *et al.* 2020: 13-14). Todo esto ya ha pasado a la Historia. Por supuesto, hay veteranos de mi generación que siguen haciendo trabajos interesantes en la línea de la *Ethnohistory* (p. ej., Wiessner 2019) o de la Economía Política (p. ej., Hansen y Le Zotte 2019), pero estos son islotes en un mar de *Cultural Studies*.

MIMN: En este panorama, ¿cómo encaja la reivindicación de los descendientes de los nativos americanos de su capacidad de reescribir su historia y de recuperar su patrimonio?

AG: Eso es todo un problema para mis colegas americanistas y una buena razón para no practicar esas arqueologías. En California los nativos fueron más o menos sistemáticamente exterminados, pero sobrevivieron pequeños grupos que pueden decir ser descendientes de la población originaria. Los chumash del sur de California son primero reducidos a las misiones franciscanas para acto seguido morir masivamente como consecuencia de las nuevas enfermedades introducidas por los occidentales. Luego, cuando en los años 1830 el gobierno mejicano desamortiza los bienes eclesiásticos (como en la España de Mendizábal), los chumash pasan a ser peones en los múltiples ranchos que surgen. Sus herederos pueden decir que descienden

de grupos prehispánicos y presentar demandas sobre la arqueología local. La calidad histórica de esta relación es la misma que la que habrá entre un judío post-holocausto y las comunidades de Ucrania 180 años antes. Pero las reclamaciones de los nativos americanos están ahí y deben ser gestionadas con delicadeza a pesar de que sus efectos sean en ocasiones negativos para la ciencia. Estos grupos suelen insistir, por ejemplo, en la repatriación de los restos humanos (que a día de hoy es una fuente de información arqueológica muy importante) y que solo se puedan estudiar con un permiso de los grupos indígenas que, salvo excepciones, no suelen dar. En último término, este sistema replica el del Nacionalismo clásico, cuya idea fundamental es que una persona que desciende de una corriente cultural está en mejor posición para interpretarla que un ajeno.

PDR: Al menos se presenta en términos de una cierta justicia hacia los grupos que fueron exterminados. No les falta razón en ese sentido.

AG: No, tienes razón. *You can feel sorry for them*, pero eso de *feeling sorry* es también una relación problemática.

MIMN: Además la contradicción no siempre se da entre los descendientes de los nativos americanos y de los que llegaron de cualquier otro lugar y les echaron. Muchas veces, los conflictos se dan entre los primeros por acceso a territorios y recursos o por acceso al propio pasado, como la propiedad de ciertos lugares rituales.

AG: Sí, pero la Historia como la entendemos nosotros no entra en eso. Por ejemplo, el *National Museum of the American Indian*, en el Mall de Washington, reúne toda una serie de colecciones privadas y gubernamentales cuya exposición se ha dejado organizar a los grupos indígenas. El resultado es paradójico. Tanto en Washington como en British Columbia, por ejemplo, hay comunidades que han sobrevivido y que continúan su tradición cultural. Una de las cosas interesantes de la *Northwest Coast* es que al llegar los europeos eran grupos de cazadores y recolectores que tenían una sociedad jerarquizada con esclavos: eran jefaturas en las cuales la olla estaba burbujeando. Esto no aparece en el museo, no se discute, no se enfrentan con ello pues no les interesa: no se informe al visitante de los aspectos económicos y cómo se organizaban para producir una cierta cantidad de excedentes. El discurso expositivo está basado en una serie de mitos (muchos contemporáneos) sobre sus relaciones con la naturaleza y la existencia de una simbiosis entre los distintos grupos, algo que evidentemente no siempre sucedió en el pasado.

Cuando yo llegué a *Northridge* me pidieron que me hiciese cargo del club arqueológico de estudiantes que, entonces, tenía contratos de gestión. Eso era antes

de que la *contract archaeology* se organizara con empresas formales. Estos alumnos de mi universidad, por entonces el *San Fernando Valley State College*²⁴, habían hecho, entre otros proyectos, las prospecciones previas a la construcción de la autopista que ahora conecta el norte del valle. *Caltrans*, el Departamento de Transporte del Estado de California, les había contratado para hacer el seguimiento arqueológico. El club necesitaba de un doctor que avalara el trabajo, que fuese un profesional y este era el norteamericano del departamento, Roger Kelly, con quien yo compartía despacho. Kelly no se llevaba bien con los alumnos que eran miembros del club. Él era un arqueólogo tradicional, conservador, y los alumnos eran una serie de *hippies* que se interesaban en la Arqueología²⁵. Había diferencias culturales y generacionales importantes. Como consecuencia, durante un par de años tuve que ser el asesor del club. Yo sí me llevé bien con los alumnos. Y con ello tuve que aprender algo sobre la arqueología local.

Todo el panorama arqueológico de California me resultaba curiosísimo. Esta arqueología de gestión todavía emergente estaba completamente divorciada de la arqueología académica. Sus grandes figuras, Robert Heizer (1915-1979) en Berkeley y Clement Meighan (1925-1997) en la *UCLA*, curiosamente no pertenecían a la *Society for California Archaeology*. Eso se debía en parte a que estos dos despreciaban a quienes reclamaban su pasado indígena, mientras que los jóvenes querían colaborar con ellos. En el par de años que fui avalador aprendí algo y, en cuanto pude obtener fondos para mis proyectos propios, me excusé.

PDR: Sin embargo, según nos has dicho, CSUN formaba exitosamente a arqueólogos que se orientaban al trabajo en empresas (*Cultural Resource Management*).

AG: Sí. Teníamos un programa de máster con tres funciones. La primera era dar clases de postgrado a adultos interesados en estudiar, lo que era viable pues las matriculas eran baratas. Ahora han subido bastante, pero cuando yo llegué, para matricularse en una asignatura solo debías ser un ciudadano con algunas calificaciones mínimas. Pagabas por semestre unos \$100 o \$150, menos de lo que podría costarte fumar durante un mes. Después estaban quienes querían reciclarse y ser profesores, o estudiar Antropología de una forma seria, pero que no podían entrar directamente en una *Graduate School*. Habían estudiado otra

carrera o sus notas no habían sido suficientes. Por último, estaban las personas que querían orientarse hacia la arqueología de gestión. Teníamos un programa diseñado para eso que eventualmente tuvo bastante éxito.

JMV: Para finalizar, ¿cuál es el propósito que te mueve a hacer Arqueología?

AG: El placer. La Arqueología me produce placer. No citaré la famosa frase de Flannery...²⁶, pero sí, el placer.

AGRADECIMIENTOS

Beatriz Pablos Ochoa, Responsable de Prensa de la Residencia de Estudiantes (CSIC, Madrid) facilitó el lugar de la reunión para la entrevista. Agradecemos a Bartolomé Ruiz González (Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera, Junta de Andalucía), Javier Sánchez-Palencia y la familia Gilman el acceso y permiso para publicar las fotografías que acompañan a la entrevista. La Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS, CSIC) incorporó a su Archivo los documentos de la grabación y transcripción de la entrevista.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, R. McC. 1966: *The evolution of urban society*. Aldine. Chicago.
- Almagro Basch, M. 1968: *Ampurias: Guide to the Excavations and Museum*. Traducción de Antonio Gilman. Casa Provincial de Caridad. Barcelona.
- Almagro-Gorbea, M. y Fernández-Miranda, M. (eds.) 1978: *C-14 y prehistoria de la Península Ibérica*. Serie Universitaria 77, Fundación Juan March. Madrid.
- Balsera, V.; Díaz-del-Río, P.; Gilman, A.; Uriarte, A. y Vicent, J. M. 2015: "Approaching the demography of late prehistoric Iberia through summed calibrated date probability distributions (7000-2000 cal BC)". *Quaternary International* 386: 208-211. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2015.06.022>
- Bar-Yosef, O. 2002: "The Upper Paleolithic Revolution". *Annual Review of Anthropology* 31: 363-393.
- Bate Pedersen, L. F. 2014: *Propuestas para la Arqueología I*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F.
- Binford, S. R. y Binford, L. R. 1968: *New perspectives in Archaeology*. Aldine Publishing Company, Chicago.
- Bosch Gimpera, P. 1932: *Etnología de la Península Ibérica*. Editorial Alpha. Barcelona.
- Cardoso, J. L. (ed.) 2013: *Manuel Heleno. Pioneiro do ensino e da investigação arqueológica em Portugal (1923-1964)*. O Arqueólogo Português suplemento 8, Museu Nacional de Arqueologia. Imprensa Nacional-Casa da Moeda. Lisboa.
- Castro Martínez, P. V.; Lull, V. y Micó, R. 1996: *Cronología de la prehistoria reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. British Archaeological Reports International Series 652, Tempus Reparatum. Oxford.
- Childe, V. G. 1925: *The Dawn of European Civilization*. K. Paul, Trench, Trubner & Co.; A. A. Knopf. Londres. Nueva York.

²⁴ La *California State University, Northridge*, se fundó como un campus satélite de la *Los Angeles State College* en el Valle del San Fernando. En 1958 se convirtió en una universidad independiente con el nombre de *San Fernando Valley State College*, adoptando en 1972 el nombre actual, *California State University, Northridge*.

²⁵ AG. Es significativo que los estudiantes nombraran al club, *Northridge Archaeological Research Center*, por su acrónimo: *NARC*.

²⁶ ... *archeology is still the most fun you can have with your pants on* (Flannery 1982: 278).

- Childe, V. G. 1941: *What Happened in History*. Penguin Books. Baltimore.
- Childe, V. G. 1951: *Man makes himself*. Mentor books. Nueva York. 1.^a ed. 1936.
- Clark, G. 1939: *Archaeology and Society*. Methuen. Londres.
- Clark, J. D. 1986: "Glynn Llywelyn Isaac, 1937-1985: a personal appreciation and assessment". *The African Archaeological Review* 4f: 7-19.
- Clarke, D. L. 1968: *Analytical Archaeology*. Methuen. Londres.
- Costa Caramé, M. E.; Díaz-Zorita Bonilla, M.; García Sanjuán, L. y Wheatley, D. W. 2010: "El asentamiento de la Edad del Cobre de Valencina de la Concepción (Sevilla). Demografía, metalurgia y organización espacial". *Trabajos de Prehistoria* 67 (1): 85-117. <https://doi.org/10.3989/tp.2010.10032>
- Cruz, J. 2008: "Necrológica: En la muerte de Rafael Lozano Guillén. El médico de las palabras". *El País*, miércoles 23 de abril.
- Currás Refojos, B. X. 2019: *Las sociedades de los castros entre la Edad del Hierro y la dominación de Roma: estudio del paisaje del Baixo Miño*. Bibliotheca Praehistorica Hispana 35, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- Currás Refojos, B. X. y Sastre Prats, I. (eds.) 2020: *Alternative Iron Ages. Social theory from archaeological analysis*. Routledge Studies in Archaeology. Routledge. Londres, Nueva York.
- Driesch, A. von den 1972: *Osteoarchäologische Untersuchungen auf der Iberischen Halbinsel*. Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel 3. Institut für Palaeoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin der Universität München/Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid. München.
- Earle, T. K. 1978: *Economic and social organization of a complex chiefdom*. University of Michigan Anthropological Papers 63, University of Michigan. Ann Arbor.
- Ehrlich, R. W. (ed.) 1992: *Chronologies in Old World Archaeology*. University of Chicago Press. Chicago.
- Fernández-López de Pablo, J.; Gómez Puche, M. y Esquembre Bebia, M. E. 2014: "Casa Corona (Villena, Alicante, Spain)". En R. Sala Ramos, E. Carbonell, J. M.^a Bermúdez de Castro y J. L. Arsuaga (eds.): *Pleistocene and Holocene hunter-gatherers in Iberia and the Gibraltar Strait: the current archaeological record*. Universidad de Burgos, Fundación Atapuerca. Burgos: 331-337.
- Fernández-Posse, M.^a D. y Sánchez-Palencia, F. J. 1998: "Las comunidades campesinas en la cultura castreña". *Trabajos de Prehistoria* 55 (2): 127-150. <https://doi.org/10.3989/tp.1998.v55.i2.307>
- Flannery, K. V. 1982: "The Golden Marshalltown: a parable for the Archeology of the 1980s". *American Anthropologist* 84 (2): 265-278.
- Gándara Vázquez, M. 2011: *El análisis teórico en ciencias sociales: aplicación a una teoría del origen del estado en Mesoamérica*. El Colegio de Michoacán. Zamora, México.
- Garrido-Pena, R.; Flores Fernández, R. y Herrero Corral, A. M. 2019: *Las sepulturas campaniformes de Humanejos (Parla, Madrid)*. Dirección General de Patrimonio Cultural, Comunidad de Madrid. Madrid.
- Gilman, A. 1974: "Neolithic of northwest Africa". *Antiquity* 48: 273-282. <https://doi.org/10.1017/s0003598x0005821x>
- Gilman, A. 1976a: "Bronze Age dynamics in southeast Spain". *Dialectical Anthropology* 1: 307-319. <https://doi.org/10.1007/BF00244595>
- Gilman, A. 1976b: "La secuencia post-paleolítica en el norte de Marruecos". *Trabajos de Prehistoria* 33: 165-207
- Gilman, A. 1981: "The development of social stratification in Bronze Age Europe". *Current Anthropology* 22 (1): 1-23. <https://doi.org/10.1086/202600>
- Gilman, A. 1984: "Explaining the Upper Palaeolithic Revolution". En M. Spriggs (ed.): *Marxist Perspectives in Archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge: 115-126.
- Gilman, A. 1987a: "El análisis de clase en la prehistoria del Sureste". *Trabajos de Prehistoria* 44: 27-34
- Gilman, A. 1987b: "Regadío y conflicto en sociedades acéfalas". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 53: 59-72.
- Gilman, A. 1989: "Marxism in American archaeology". En C. C. Lamberg-Karlovsky (ed.): *Archaeological Thought in America*. Cambridge University Press. Cambridge: 63-73.
- Gilman, A. 1990: "The Mafia hypothesis". En Th. L. Markey y J. A. C. Greppin (eds.): *When Worlds Collide: The Indo-Europeans and the Pre-Indo-Europeans*. Karoma Publishers. Ann Arbor, Michigan: 151-169.
- Gilman, A. 1993: [Recensión de] "Historia y marxismo en la arqueología anglo-sajona. Randall McGuire 1992. *A Marxist Archaeology*. Academic Press. San Diego". *Arqueológica* 6: 6-7.
- Gilman, A. 1995a: "Prehistoric European chiefdoms: rethinking Germanic societies". En T. D. Price y G. Feinman (eds.): *Foundations of social inequality*. Plenum. New York: 235-231.
- Gilman, A. 1995b: "Recent trends in the archaeology of the Iberian Peninsula". E. K. Lillios (ed.): *The origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*. International Monographs in Prehistory 8, Ann Arbor. Michigan: 1-6.
- Gilman, A. 2000: "El desarrollo reciente de la arqueología peninsular visto desde los Estados Unidos". En V. O. Jorge (ed.): *Actas, 3º Congreso de Arqueología Peninsular (Faro 2004)* 1: 27-34. Porto.
- Gilman, A. 2001: "Veinte años de prehistoria funcionalista en el sureste español". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid* 65 (1999): 73-98.
- Gilman, A. 2003: "El impacto del radiocarbono sobre el estudio de la Prehistoria Tardía de la Península Ibérica: unos breves comentarios". *Trabajos de Prehistoria* 60 (2): 7-13. <https://doi.org/10.3989/tp.2003.v60.i2.78>
- Gilman, A. 2019: [Recensión de] "Stephen Shennan 2018. *The first farmers of Europe: an evolutionary perspective*. Cambridge World Archaeology, Cambridge University Press. Cambridge". *Trabajos de Prehistoria* 76 (2): 371-372. <http://tp.revistas.csic.es/index.php/tp/article/view/818/841>
- Gilman, A. y Thorne, J. B. 1985: *El uso del suelo en la prehistoria del sureste de España*. Serie Universitaria 227, Fundación Juan March. Madrid.
- Glick, Th. F. 1970: *Irrigation and Society in Medieval Valencia*. Harvard University Press. Cambridge.
- González Echegaray, J. 1971: *Cueva Morín. Excavaciones 1966-1968*. Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander VI. Santander.
- Hansen, K. T. y Le Zotte, J. 2019: "Changing Secondhand Economies". *Business History* 61 (1): 1-16. <https://doi.org/10.1080/00076791.2018.1543041>
- Hirsch, F. 2005: *Empire of Nations: ethnographic knowledge and the making of the Soviet Union*. Cornell University Press. Ithaca, Nueva York.
- Hodder, I. 1986: *Reading the past. Current approaches to interpretation in archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Isaac, G. 1971: "The diet of early man: aspects of archaeological evidence from lower and middle Pleistocene sites in Africa". *World Archaeology* 2: 278-299.
- Kristiansen, K. 2014: "Towards a New Paradigm. The Third Science Revolution and its possible consequences in Archaeology". *Current Swedish Archaeology* 22: 11-34.
- Lull, V. 1983: *La cultura de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Akal. Madrid
- Martínez Navarrete, M. I. 1985: *La Edad del Bronce en la submeseta suoriental: una revisión crítica*. Colección Tesis Doctorales 191/88, Universidad Complutense de Madrid. Madrid. <http://hdl.handle.net/10261/42385>
- Maybury-Lewis, D. 1971: *Akwe-Shavante Society*. The Clarendon Press. Oxford.
- Mayoral Herrera, V.; Cerrillo Cuenca, E. y Celestino Pérez, S. 2009: "Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de La Serena (Badajoz)". *Trabajos de Prehistoria* 66 (1): 7-25 doi: 10.3989/tp.2009.09010
- Micó Pérez, R. 2005: *Cronología absoluta y periodización de la prehistoria de las Islas Baleares*. British Archaeological Reports International Series 1373, Archaeopress. Oxford.
- Mittnik, A.; Massy, K.; Knipper, C.; Wittenborn, F.; Friedrich, R.; Pfenngle, S.... y Krause, J. 2019: "Kinship-based social inequality in Bronze Age Europe". *Science* 08 Nov 2019, 366, 6466: 731-734. <https://doi.org/10.1126/science.aax6219>
- Oliver, D. 1952: *The Pacific Islands*. Harvard University Press. Cambridge, MA.

- Oswalt, W. H. 1973: *Habitat and technology: the evolution of hunting*. Holt, Rinehart & Winston. Nueva York.
- Palacio Pérez, E. 2013: "Leslie Gordon Freeman (1935-2012) y Joaquín González Echegaray (1930-2013): una colaboración que cambió la arqueología prehistórica en España". *Complutum* 24 (1): 211-214.
- Pérez González, A.; Baena Preysler, J.; Morín de Pablos, J.; Rus, I.; Báñez, S. y Uribealarea, D. 2007: "El yacimiento epipaleolítico de Parque Darwin: un proyecto de investigación geoarqueológica de la Comunidad de Madrid". En J. Morín de Pablos (ed.): *Primer Simposio Aude-ma: La investigación y difusión arqueopaleontológica en el marco de la iniciativa privada (Madrid-Guadalajara 2007)*: 121-132. Madrid.
- Preucel, R. W. y Hodder, I. (eds.) 1986: *Contemporary Archaeology in Theory: a reader*. Blackwell. Oxford.
- Risch, R. 2013: "Una entrevista con Hermanfrid Schubart, Moraira (Alicante, 14-XI-2012)". *Trabajos de Prehistoria* 70 (2): 231-240. <https://doi.org/10.3989/tp.2013.12110>
- Rovira Llorens, S. y Montero Ruiz, I. 2018: "Proyecto 'Arqueometalurgia de la Península Ibérica' (1982-2017)". *Trabajos de Prehistoria* 75 (2): 223-247. <https://doi.org/10.3989/tp.2018.12213>
- Sangmeister, E. y Schubart, H. 1981: *Zambujal: Die Grabungen 1964 bis 1972*. Madrider Beiträge 5 (1), Philipp von Zabern. Mainz.
- Sastre, I. 2008: "Community, identity and conflict: warfare in the Iron Age of Northwestern Iberian Peninsula". *Current Anthropology* 49 (6): 1021-1051. <https://doi.org/0002620874000003>.
- Schubart, H. 1973: "Mediterrane Beziehungen der El Argar-Kultur". *Madrider Mitteilungen* 14: 41-59 (traducido en *Zephyrus* XXVI-XXVII, 1976: 331-342).
- Schüle, W. 1967: "Feldbewässerung in Alt-Europa". *Madrider Mitteilungen* 8: 79-99.
- Sen, A. K. 1959: "The choice of agricultural techniques in underdeveloped countries". *Economic Development and Cultural Change* 7 (3): 279-285.
- Shennan, S. 2018: *The first farmers of Europe: An evolutionary perspective*. Cambridge World Archaeology, Cambridge University Press. Cambridge.
- Siret, E. y Siret, L. 1890: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España: resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*. Tip. de Heinrich y Cía. Barcelona.
- Straus, I. G. 2000: "Leslie Gordon Freeman: an american in Spanish prehistory". *Journal of Anthropological Research* 56 (1): 3-6
- Valera, A. C.; Lago, M.; Duarte, C.; Dias, I. y Prudêncio, I. 2007: "Investigação no Complexo Arqueológico dos Perdígões: ponto da situação de dados e problemas". En S. O. Jorge, A. M. Bettencourt e I. Figueiral (eds.): *A concepção das paisagens e dos espaços na Arqueologia da Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular (Faro 2004)*: 53-66. Faro.
- Vargas Jiménez, J. M. 2003: "Elementos para la definición territorial del yacimiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla)". *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla* 12: 125-144.
- Vicent García, J. M. y Gilman, A. 2011-2012: "Situando el comunismo primitivo en el registro arqueológico". *Boletín de Antropología Americana* 47: 31-44. <https://www.jstor.org/stable/24616297>
- Vicent García, J. M.; Martínez Navarrete, M. I. y Díaz-del-Río Español, P. 2020: "Una entrevista con Antonio Gilman Guillén. Primera parte". *Trabajos de Prehistoria* 77 (1): 7-29. <https://doi.org/10.3989/tp.2020.12244>
- Vicent García, J. M.; Uriarte González, A.; Fernández Freire, C. y Díaz-del-Río Español, P. 2020: "VII. Explorando los sesgos en las cronologías radiocarbónicas. La transición mesolítico-neolítico a la luz de la base de datos de radiocarbono de la Prehistoria reciente ibérica de Antonio Gilman". En P. Díaz-del-Río, K. Lillios e I. Sastre (eds.): *The Matter of Prehistory: Papers in Honour of Antonio Gilman Guillén*. Bibliotheca Praehistorica Hispana 36, Editorial Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: 103-119.
- Wiessner, P. 2019: "Collective action for war and for peace: a case study among the Enga of Papua New Guinea". *Current Anthropology* 60 (2): 224-244.
- Wittfogel, K. A. 1957: *Oriental despotism*. Yale University Press. New Haven.
- Yoffee, N. 1993: "Memorandum to Murray Gell-Mann Concerning: The complications of complexity in the Prehistoric Southwest". En G. Gumerman y M. Gell-Mann (eds.): *Understanding Complexity in the Prehistoric Southwest*. Santa Fe Institute, Studies in the Sciences of Complexity XVI. Addison-Wesley. Reading MA: 341-358.
- Zafra de la Torre, N.; Hornos Mata, F. y Castro López, M. 1999: "Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquies Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal. ANE". *Trabajos de Prehistoria* 56 (1): 77-102. <https://doi.org/10.3989/tp.1999.v56.i1.291>